

GFS-137-B

Los flamencos  
(mecanografiado)



LOS FLAMENCOS

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Sainete lírico en dos actos, en verso,

original de

FEDERICO ROMERO Y SARACHAGA,

FELIX ROMERO Y SARACHAGA,

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW E ITURRALDE

y

DANIEL FERNANDEZ SHAW E ITURRALDE

Música del

maestro

AMADEO VIVES

Representado por primera vez en el Teatro

de Apolo, de Madrid, el día 15 de

Noviembre de 1928

A DON CARLOS ARNICHES

maestro de saineteros,  
con devota admiración y  
cordial agradecimiento.

R E P A R T O

---

VENTURA

MARTA

MARIQUITA

SEÑA GUMER

ELVIRA

LA CORALITO

LA CANARIA

LA HIERBABUENA

LA PEREGRINA

LOLI

PILI

CELESTE

SILVIA

PEPITA

ROSARIO

LA MUJER DEL CIEGO

VERBENERA 1ª

IDEM 2ª

IDEM 3ª

IDEM 4ª

VERBENERA 5a

IDEM 6a.

MANOLO

SEÑOR JUAN

EL NIÑO DE LA BOLITA

DON ABILIO

EL FANTASIA

EL COLORIN

PEDRO JIMENEZ

EL SEÑORITO

EL MARQUES

EL PIANOLA

TALAVERA

CAMPITOS

BORRACHO 1º

IDEM 2º

IDEM 3º

EL FUNERARIO

ALBAÑIL 1º

IDEM 2º

IDEM 3º

UN MECANICO

AMIGO 1º.

IDEM 2º.

PARROQUIANO 1º.

IDEM 2º.

UN CIEGO

UN CHICO

-----  
CORO GENERAL  
---

La acción en Madrid - Epoca actual

-----

## ACTO PRIMERO

---

Interior de la taberna y casa de comidas de la señora Marta. En la izquierda del fondo se forma una ochava, que une aquél con el lateral izquierdo. En el centro de la pared que queda al fondo, puerta de dos hojas, que da a una calle estrecha. En el lateral derecho, una puerta en primer término que da acceso a la vivienda, y en los términos segundo y tercero del mismo lado un arco, por el que se entra al comedor. En el lateral izquierda, puerta principal de la taberna, abierta completamente y que se supone da a una plaza. En la parte izquierda de esta puerta, al entrar, mitad dentro y mitad fuera de la taberna, una parrilla de asar chuletas y morcillas. En la ochava, escaparate con comidas. El mostrador, en forma curva, va delante del escaparate y de parte del fondo, con acceso por los dos extremos. Tras el mostrador, frente al público, anaquelaría con frascos y botellas.

Una mesa cuadrada, rodeada de taburetes, en

el rincón de la derecha y otras dos en segundo término de derecha e izquierda, equidistantes de los laterales y del centro de la escena.

Empieza la acción a las dos de la tarde.  
Lados, los del actor.

-----

EL NIÑO DE LA BOLITA, chico de la taberna, atendiendo a la parroquia; el SEÑORITO, tipo acicalado y presumido, joven y fachendoso, tomando café y copa con DOS AMIGOS, en la mesa de la izquierda; en la del fondo, juegan al mus DOS ALBAÑILES, un MECANICO y un FUNERARIO, con larga blusa negra y gorra con el letrero: "El último grito". En las mesas visibles del comedor, se ven algunos hombres comiendo. En el mostrador, beben aguardiente de pacito, con actitud de buenos catadores, DOS PARROQUIANOS. El Señorito, sus amigos, uno de los parroquianos y el Funerario, llevan prendidas algunas florecitas amarillas.

-----

M Ú S I C A

- PARROQ. 1º.- Cada día da la Marta  
más selecto el aguardiente.
- PARROQ. 2º.- Pero sirve en unas copas  
que no tengo ni pa un diente.
- ALBAÑIL 1º.- ¿Cómo tienes tú la chica?
- ALBAÑIL 2º.- Con tercianas.
- ALBAÑIL 1º.- La pasamos.
- MECANICO.- Yo la envido.
- FUNERARIO.- No te corras.
- ALBAÑIL 1º.- Va envidada.
- FUNERARIO.- La ensuciamos.
- SEÑORITO.- Echa otro copazo.
- PARROQ. 1º.- Oye, Niño.
- NIÑO.- ¡Va!
- AMIGO 1º.- Dos de marrasquino  
y una de coñac.
- NIÑO.- (Yendo al mostrador)  
Tengo aquí un Cazalla  
recién destapao...
- PARROQ. 2º.- ¿Qué haces, alma mía,  
que no lo has sacao?

SEÑORITO.- ¡Pa mí que es una historieta  
que venga aquí la Ventura!  
Estoy la mar de escamao.

AMIGO 1º.- ¡Aguárdate, criatura!

AMIGO 2º.- En secreto el Niño  
nos lo entrevistó.

SEÑORITO.- Oye, Niño.

AMIGO 2º.- ¡Calla!

SEÑORITO.- ¿Vienes? ¿Sí o no?

NIÑO.- ¿Qué me quiere usted?

SEÑORITO.- Ven aquí, chavó.

PARROQ. 1º.- ¡Que te llama un caballero!

PARROQ. 2º.- Y que viste más que un duque.

NIÑO.- Ese es un carambolista;  
pero aquí va a haber retruque.  
A Ventura, que es la esposa  
de Manolo el de la Marta,  
no hay sujeto que con siete  
le haya visto pedir carta.

(Mientras el Niño se acerca con  
las copas a la mesa del Señorito  
y habla con éste reservada-  
mente, aparece en la puerta de  
la plaza UN CIEGO que toca el

triángulo, UNA MUJER con una guitarra y UN CHICO con un platillo de pedir y unas hojas de romances y cuplés. El ciego lleva las solapas llenas de florecitas.)

CIEGO.- "Ya no saben las mujeres  
"qué hacer con la indumentaria,  
"y en lo de enseñar detalles  
"ya han pasado de primaria.

MUJER.- "Lo que llevan a la vista  
"es una barbaridad.  
"Y antes no enseñaban casi.

CHICO.- "¡Como en la Universidad!

LOS TRES.- "Con el farolín,  
"con el farolón,  
"es como se alumbraba  
"bien la población."

(El Chico avanza al interior, ofreciendo las coplas en las dos mesas y el mostrador. Entretanto, la Mujer da un paso adelante, y el Ciego, colocándose detrás de ella, trinca con el hierro del triángulo una chuleta de la parrilla y se la guarda en el bolsillo izquierdo, asomando la punta del "palo" de la chuleta.)

RECITADO

----

CHICO.- ¡Lleven las bonitas coplas  
de la popular zarzuela  
"Las niñas del tío Mereje"!

SEÑORITO.- ¿A ver?

CIEGO.-

(Aparte)

¡Avanza, Nemesia!

NEMESIA.-

(Dando el paso adelante)

¡Pobre enfermo de la vista!

CIEGO.-

(Idem)

Retrocede cuando quieras.

SEÑORITO.- ¿Cuánto vale?

CHICO.-

A diez.

SEÑORITO.-

¡Es caro!

CHICO.-

¡Qué ganguero!

NIÑO.-

(Echándolo)

¡Amos, ahueca!

CIEGO.-

¡Santa Lucía bendita

nos ampare!

(Vuelve el chico a la puerta,  
atisba al palo de la chuleta,  
la extrae del bolsillo del

Ciego y se la lleva a la boca.  
El Ciego le sacude un capón.)

CHICO.- ¡Ay, ay!

SEÑORITO.- ¡Qué bestia!

CHICO.- ¡Ay, ay, ay!

(Quejándose, porque la Mujer  
le ha cogido de la oreja, y  
haciendo mutis.)

NIÑO.- Pero ¿qué ha sido?

CIEGO.- Total, nada. ¡Una chuleta!

(Mutis del Ciego y la Mujer)

CANTADO

---

NIÑO.-

(Yendo hacia la misma puerta)

Y en todavía  
se pone moños.

SEÑORITO.- Será su padre.

NIÑO.- Su padre, ¡cá!

MECANICO.- Va a pares todo.

ALBAÑIL 1º.- ¿Llevas tu medias?

ALBAÑIL 2º.- Ni calcetines.

ALBAÑIL.-1º.- No importa, ¡vá!

NIÑO.- ¡Santo Dios lo que viene aquí!

PARROQ. 1ª.-

(Bajando al centro para ver la calle.)

Prepararse que es un turbión.

SEÑORITO.-

La Ventura con un porción  
de claveles de Madrí.

(Entra un grupo de chicas del pueblo con sus mejores trapitos. Llevan mantones de Manila o de crespón y se adornan con flores. La mitad de cada clase lleva una hucha blanca con la doble cruz roja, y la otra mitad, cestitos con florecillas amarillas. Las capitanea VENTURA, con mantilla.)

CORO DE M.-

¡Qué bien que hace en la solapa  
de un conquistador  
que prenda una flor  
una chica guapa!

TODOS LOS H.- ¡Pues suman ya ciento y pico!

Con tanto alfiler,  
ya lo ves, mujer,  
soy un acerico.

MUJERES.-

¡Jesús qué pelmazo eres!  
Trae ya si es que no las quieres.  
Peor para ti  
si las desdeñas  
¡Ah!

!Como estas madrileñas  
no hay en Madrid!

HOMBRES.- !Olé ya por las mujeres  
que presumen de bonitas!  
Porque siempre me han gustado  
las mujeres presumidas.

MUJERES.- No son flores lo que piden  
las mujeres de este barrio,  
que hoy las flores las ofrecen  
a los hombres a puñados.

HOMBRES.- Ven, rosita de  
pitimíní.

MUJERES.- A postinear  
no viene aquí.

HOMBRES.- !Dime, pues!  
!Ven acá!

MUJERES.- !Atención!  
!Ole ya!

---

VENTURA.- Por una flor,  
que es el emblema del amor,  
se logra ver  
una sonrisa de mujer.

Por una flor  
de mi jardín,  
si los castizos  
saben serlo de postín,  
harán un bien  
de caridad,  
que agradecemos  
las mujeres de verdad.

-----

Es una flor  
que, al prosperar,  
!cuánto dolor  
ha de aliviar!  
No tiene aroma  
ni es brillante su color;  
!ay!  
pero, al lucir  
en un barbián,  
!con qué emoción  
la mirarán!  
Pues va sobre el corazón,  
como un querer.  
y es obra de una mano

de mujer.

TODOS.-

(Comenzando muy piano y creciendo poco a poco.)

!Qué bien hace en la solapa  
de un conquistador  
que prenda una flor  
una chica guapa!

!A ver, ante joyas tales,  
si no sienten los mrrtales  
latir de amor  
los corazones!

!Ah!

!Qué guapa que te pones,  
ufano  
por una flor!

!Olé! !Olé!

!Olé ya!

H A B L A D O

-----

VNTURA.- Chicas, a ver si sacais  
el jugo a los parroquianos.

(Las chicas ofrecen florecillas  
a los concurrentes y algunas  
entran en los comedores. Otras  
después de cumplir su cometi-

do, se salen a la calle por las dos puertas, no quedando, al poco tiempo, ninguna en escena. Al Niño de la Bolita.)

?No ha venido mi Manolo?

NIÑO.- No ha venido.

VENTURA.- ?Desde cuándo?

NIÑO.- Desde ayer.

VENTURA.- Pues, desde entonces, ha tenido el hombre el cuajo de no aparecer por casa.

NIÑO.- ¡Ahí va! ¡Y un hombre casao!

VENTURA.- Me tiene frita.

NIÑO.- Lo creo.

VENTURA.- Si mi alma sabe que vamos a vernos con telescopio, ¡por éstas, que no me caso!

NIÑO.- Inconvenientes de ser popular, joven y guapo.

VENTURA.- Y de no tener vergüenza.

NIÑO.- Un espada...

VENTURA.- ?Qué? ¡Un chalao!

NIÑO.- Tienes muchos compromisos.

VENTURA.- Y un terceto de amigachos  
que lo traen y que lo llevan  
para sacarle los cuartos.  
?Y mi suegra?

NIÑO.- Por ahí dentro.

En la cocina...guisando.  
Tú ya sabes que a ninguna  
le deja ese negociao.

VENTURA.- Dila que salga un momento.

NIÑO.- Voy...

(A los dos parroquianos)

Me echareis una mano  
si piden alguna cosa.

PARROQ. 1º.- Vete tranquilo, muchacho.

(Mutis del Niño por la derecha.)

SEÑORITO.-

(Levantándose y yendo junto a Ventura.)

!Y que, teniendo en su casa  
lo que tiene, esté buscando  
lo que no debiera ese hombre...!

VENTURA.- Y ?a usted qué le importa?

SEÑORITO.-

Claro

que no me importa lo que él

vaya haciendo; pero el llanto  
que le cueste a una morena  
lo que él hace, me ha llegao  
al alma y capaz sería,  
si ella quiere, de enjugárselo.

VENTURA.- Usté na tomao un billete  
del Metro y no se ha fijao  
que éste va a Cuatro Caminos  
y usté a las Ventas.

SEÑORITO.- ¡Qué raro!  
Pero si hay correspondencia...  
aún hay tiempo de arreglarlo.

VENTURA.- En Sol, sí; pero usté sabe  
que estos son los Barrios Bajos.

(Dando media vuelta, desdeñosa)

SEÑORITO.- Venturita...

VENTURA.- ¡Será fresco...!

SEÑORITO.- ¿Qué dice usté?

VENTURA.- ¡De verano!

SEÑORITO.- ¿Ya caerá!

(Volviendo a la mesa donde beben sus amigos.)

AMIGO 1º.- ¿Qué?

SEÑORITO.- Pan comido.

AMIGO 2º.- ¡Qué dices!

SEÑORITO:- ¡Que la he flechado!

(Sale el Niño y, detrás, la señora MARTA, muy limpia, muy frescachona, con manguitos y delantal blancos y una paleta de freir en la mano.)

NIÑO.- Ahí la tiene usted...

MARTA.- ¡Ventura!

VENTURA.- Buenas tardes.

(La besa)

MARTA.- ¿Y el marrajo  
de tu marido?

VENTURA.- Pues...eso...

Que aun no se ha desayunao,  
por lo menos en mi casa.

MARTA.- Y ¿dónde ha dormido?

VENTURA:- Al raso,  
digo yo. Tiene usted un nene...

MARTA:- ¡Aguarda!

(Se acerca al Señorito)

Oiga usted, don rátuo.

SEÑORITO.- Señora...

(Poniendose de pie)

MARTA.-

?Le da lo mismo

mirar a aquel guardia urbano,

(Señalando la puerta de la izquierda.)

que ni don Ricardo Villa

con la batuta en la mano?

SEÑORITO.- ?La he faltao?

MARTA.-

Más bien me sobra.

Conque la pagar...!y ahuecando!

Cobra, Niño. Dos cincuenta.

SEÑORITO.- !Mi madre!

AMIGO 1º.-

Esto es un escándalo.

AMIGO 2º.-

!Dos cincuenta por tres copas!

MARTA.-

Y el irse los tres intazos,

con la gracia que yo tengo

pa sacudir, ?no vale algo?

SEÑORITO.- Toma, Niño.

(Le da un duro)

NIÑO.-

Muchas gracias.

AMIGO 1º.-

Que es un duro.

(Algo irritado)

SEÑORITO.-

(Apaciguandole)

!Y es barato!

AMIGO 2º.- Pues sí que es aprovecharse.

SEÑORITO.- ¡Esto va...que ni de encargo!

(Mutis de los tres)

VENTURA.- Bueno, que tengo la mesa abandonada en el Rastro. Oiga usted, señora Marta.

MARTA.- ¡Qué!

VENTURA.- Que ya me estoy cargando. Si Manolo no varía de conducta...

MARTA.- ¡Espera!

(A los dos parroquianos del mostrador. Ventura se sienta en una silla.)

Vamos,

que ya habrán probao el Cazalla que hemos traído de Almagro.

PARROQ. 1º.- ¡Cosa rica!

PARROQ. 2º.- ¡El despiporren!

MARTA.- Pues, pa aguardiente serrano, el que sirfe el señor Dimas ahí enfrente.

PARROQ. 1º.- Hay que probarlo.

MARTA.- Yo que ustedes me marchaba  
ahora mismo, por si acaso.

PARROQ.1º.- Hasta luego.

MARTA.- Buenas tardes.

(Mutis de los dos parroquianos  
por el foro.)

?Tienes prisa?

(A Ventura)

VENTURA.- Sí, me marchó;  
pero antes quiero decirle  
que Manolo...

MARTA.- Me está dando  
un olor a socarrina,  
que estoy en vilo. ¡Ahora salgo!

(Medio mutis por la derecha)

VENTURA.- No señora, que ya veo  
los que es. volveré otro rato.  
Hasta luego.

NIÑO.- Como quieras.

MARTA.- Adios, mujer.

VENTURA.- Adiós, Paco.

(Mutis por la izquierda)

MARTA.- (Al Niño)

Tiene razón que le sobra.

!Manolo es un mamarracho!

NIÑO.- !Con una mujer como ésta!

MARTA.- !Dos meses que están casaos!

NIÑO.- !La afición!

MARTA.- !Los amigotes!

NIÑO.- Y usted...que calla.

MARTA.- Me callo  
porque pa tirarle a un hijo  
el puñal que ha de matarlo,  
hay que ser "uzmán el Bueno...  
y yo soy Marta Mediano.



(Por el foro entran el señor JUAN EL RONDEÑO, la LOLI y la PILI. El es hombre de cincuenta y cinco años, bien llevado, cuidadosamente rasurado y bien vestido, con pantalón y chaleco de color claro, chaqueta oscura y flexible gris. Gran cadena de reloj. Corbata y calcetines chillones. Ellas son dos chicas guapas, limpiamente vestidas y calzadas, luciendo con aire mantones de crespón y flores en la cabeza.)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

JUAN.- Pásad, reinas!

MARTA.- !La caraba!

NIÑO.- El padre de Venturita.

MARTA.- ¡Te parece a tí!

JUAN.- (A Marta)

¿Qué hay, consuegra?

MARTA.- Poca cosa...

NIÑO.- No se diga

que es poca cosa ese par  
de azucenas.

JUAN.- ¡Hijas mías!

MARTA.- No. Si lo que es poca cosa  
es la lacha que se estila  
aquí don Matusalem.

JUAN.- Señora Marta...

MARTA.- En mi vida  
he visto un primo tan primo  
como usted.

JUAN.- Sentarse, chicas,  
que le voy a contestar.

(Al Niño)

A mí, vermé. Y que te pidan  
lo que gusten.

(La Loli y la Pili se sientan  
junto a la mesa de la derecha)

NIÑO.- ¿Qué va a ser?

LOLI.-           ¿Hay champán?

NIÑO.-                       Sí; de bolita.

LOLI.-           Pues...!eso!

NIÑO.-                       Y ¿a usted, preciosa?

PILI.-           Un chato de Manzanilla.

NIÑO.-                       ¿Le agradan a usted los chatos?

PILI.-           Con mandil, no.

JUAN.-                       ¡Niño, aviva!

(El Niño va al mostrador y se  
sirve a las dos jóvenes.)

MARTA.-           Y ¿a dónde va usted?

JUAN.-                       A comernos  
los tres una de judías  
y esas chuletas, talmente  
de emperador, que usted guisa.

MARTA.-           Pues si llega usted a venir  
por esta puerta, la pringa.

JUAN.-           ¿Por qué?

MARTA.-                       Porque se tropieza  
de narices con su hija.

JUAN.-           ¿La Ventura?

MARTA.-                       La ventura  
es que ella llevaba prisa.

JUAN.- No se vaya usted a chivar.

MARTA.- ¿Yo chivarme-?

JUAB.- Es que a mi niña  
le molesta que uno alterne  
con menores.

MARTA.- Si da risa  
verle a usted viviendo en primo.

JUAN.- ¿En primo yo?

MARTA.- ¡Está a la vista!  
Yo que soy viudo, señora,  
gracias a Dios, ¿qué querían-?  
¿Que me metiera a cartujo  
y me pasara la vida  
rezándole paures nuestros  
a mi difunta costilla?  
¿O que me fuera yo solo,  
como un elemento ostrícola,  
por las mañanas, a ver  
la parada; a mediodía  
a pulular por la Puerta  
del Sol, hasta la caída  
de la bola, y por las tardes

a discutir de política  
en el café, a la novena,  
o a pasear en tranvía?  
Yo lo entiendo de otro modo,  
porque soy superrealista  
y según la realidad,  
vivir súper es la fija.  
Primos son los que no tienen  
de sobra tres perras chicas,  
pa darle al cuerpo una miaja  
siquiera de autonomía,  
y se pasan, amarraos  
al duro banco, la vida  
y, de repente, se agencian  
una paralís y la diñan.  
¡Esos sí que son panolis!  
¡Y más primos todavía  
los que apalean los duros,  
pero sólo de boquilla,  
y no tienen decisión  
pa gastarlos y suspiran  
al ver una buena moza  
y dicen: - ¡Me la comía! -

y todo lo más, secomen  
un real de patatas fritas!  
?Primo yo que, en Villa Gloria,  
tengo talmente una mina,  
donde se alimenta al pueblo  
y se explota la alegría,  
y los duros que me sobran  
me los gaxto, sin pamplinas,  
con dos mejor que con una  
y, si son tres, bien venidas?  
?Que me las llevo del brazo  
por escas calles y encima  
las convido a merendar  
y, además, les doy provina?  
Pues, !poco que ellas disfrutan...  
y yo, al verlas complacidas!  
?Que soy viejo? Regular.  
?Que tienen las...pobrecitas  
un novio que se aprovecha  
de mi pasta? !Allá películas!  
Pero, cuando van conmigo,  
bien que la gente me envidia

y los pelanas se mueren  
y los avaros se chinchán  
¡y soy el rey de la calle  
y el primo es el que me mira!

MARTA.- Bueno, pues que le aproveche.

NIÑO.-

(Trayéndole la copa que le ha  
servido.)

El vermú, que se le enfría.

JUAN.- Gracias.

(Bebe)

MARTA.- ¡Ay, qué señor Juan!

LOLI.- Es muy templao.

JUAN.- Vamos, niñas,  
y ya vereis qué chiletas.

PILI.- Vamos.

JUAN:- Y usted no sea prima.

MARTA.- ¿Por qué?

JUAN.- Porque se preocupa  
demasiado de mis manías.

MARTA.- ¿No voy a preocuparme  
si tengo en casa una ficha  
de ese mismo dominó?

¡Pregúnteselo a su hija!

JUAN.- La Ventura es una pipi,  
como su madre.

MARTA.- No diga,  
que, en un viudo, estará bien;  
pero, en un casao...!ni pizca!

JUAN.- Un torero postinero  
se debe a su jerarquía.

MARTA.- Pero, ¿dónde está el postín?  
En la ropa.

JUAN.- Y en la línea.

MARTA.- Ni en Tetuán ha metido  
las narices todavía.

JUAN.- ¿No tiene ya apoderao?

MARTA.- ¡Y mozo de espás! ¡La fila  
de gente que está comiendo  
por mi cuenta!

JUAN.- Usté nos priva,  
con sus cosas, de tener  
un Belmonte en la familia.

MARTA.- Ande usté p'al comedor,  
que, si entramos en harina,  
va a haber chuletas...!y tiros!

JUAN.- Hasta luego.

MARTA.- Adiós, tío lila!

(Hace mutis por la primera derecha.)

JUAN.- No hagais caso...!Es un piropo!

(Mutis con las dos chicas por el comedor.)

NIÑO.- !Son pláticas de familia!

### M Ú S I C A

(Entran por la izquierda DON ABILIO, FANTASIA y el COLORIN. El primero es nombre de unos cuarenta y cinco años, fondón, bigotudo, con calva disimulada en lo poco que es posible; tipo de industrial maurileño regularmente acomodado. viste algo achulado, pero con llamante ropa. Fantasía es el mozo de espadas de Manolo, protagonista del sainete. Cuenta ya sus buenos sesenta y conserva de sus días de pinturero algún aire. Viste de negro, con camisa blanca y pañuelo de seda al cuello, también blanco. El Colorín es un "cantaor" por lo fino, joven, presuntuoso y, por más señas, alpujarreño. Viste de "paisano". Don Abilio y el Colorín se cubren la cabeza con sendos "anchos" y Fantasía con una gorrilla a cuartos.)

D. ABILIO.- Pa mí que  
todavía no vino Manolo.

NIÑO.- Ya se ve  
que en la tienda estoy yo casi solo.

COLO RIN.- (Maliciosamente)  
Por lo visto, se "entretuvió".

FANTASIA.- ¡Ay, qué gracia que tié el gachó!

ABILIO.- ¡Ay, que tió más sandunguero  
es el torero  
que yo apodero!

FANTASIA.- ¡Vaya un niño!

COLO RIN.- ¡Yo la "diño"  
y a las damas las deja "atontás"!

NIÑO.- (Con sorna)  
¡Le puede a don Juan Tenorio!

LOS OTROS  
TRES.- Aguárdate y lo verás:  
Se quedó,  
a las cinco de la madrugada,  
con la O,  
que tenía ya media estocada.

NIÑO.- Pero bueno, ¿quien es la O?

FANTASIA.- No lo sabe...

COLO RIN.-

Pa mí que no.

ABILIO.-

Es la socia más postinera  
de la Ribera  
de Curtidores.

COLORIN.-

¡Vaya flore  
su colore!

FANTASIA.-

¡Vaya ojazos que entorna al mirar!

NIÑO.-

Y, ¿qué es lo que ha sucedido?

LOS TRES.-

¡Te lo puedes ya figurar!

(Acercándose sucesivamente cada uno a decir su estrofito al Niño confidencialmente.)

COLORIN.-

¡Lo que a estas horas  
le habrá dolío  
la cabeza a su marío!

FANTASIA.-

¡Tú ya conoses  
cómo trastea  
y lo mucho que torea!

ABILIO.-

¡Yo no te daba  
ni un chavo moro  
por la vida de ese toro!

NIÑO.-

(Plantándose en jarras muy convencido.)

¡Paece mentira

que con calzones  
se hagan ciertas comisiones!

ABILIO.- ¡Ojo, que cobras  
y somos tres!

NIÑO.- ¡Qué son pa un hombre  
tres "alcahués"!

COLORIN.- ¡Si no mirara  
que es un chaval...!

NIÑO.- No te acalores  
que quedas mal.

FANTASIA.- No hacerle cara.

COLORIN.- ¡Si es un infante!

ABILIO.- ¡Tres onzas de hombre!

NIÑO.- ¡De hombre es bastante!

LOS TRES.- ¡Que te vayas!  
a acostar!

NIÑO.- ¡Y vosotros  
a fregar!

FANTASIA.- ¡Eso es faltari!

ABILIO.- ¡No replicari!

LOS TRES

¡Se acabó  
¡Ay! ¡Ay!

¡Vaya un gachó!

NIÑO

¡S'han callao!  
¡Ay! ¡Ay!

¡Bien m'he librao!

(Apenas han entrado estos tres tipos, el Funerario que estaba frente al público, en la partida de mus, se cambia con el Mecánico para quedar de espaldas.)

H A B L A D O

-----

- FANTASIA.- Bueno, señores, sentarse.
- NIÑO.- ¿Qué desean?
- COLORIN.- Unas cañas.
- NIÑO.- ¿De Pilsen?
- COLORIN.- No, de "tio Pepe".  
Yo les convío.
- NIÑO.- Y ¿quién paga?
- FANTASIA.- El mataor: ya se sabe.
- NIÑO.- (Yéndose al mostrador)  
Más bien la señora Marta.
- COLORIN.- Don Abilio; ¿no se arrima?
- ABILIO.- Callar, que estoy en Miranda.  
(Llevándose un dedo al ojo derecho.)
- NIÑO.- ¿Qué mira usted?
- ABILIO.- Un sinvergüenza  
con una blusa muy larga.  
Oye tú...

(Dándole una palmada en el hombro al Funerario.)

FUNERARIO.-

¡Si es don Abilio!

(Poniéndose de pie)

¿Cómo está usted?

ABILIO.-

Hecho la Pascua

de ver que los dependientes  
me cerrais la funeraria.

FUNERARIO.- El entierro es a las cuatro.

ABILIO.- ¿A las cuatro? Vamos, anda...

¡Con la competencia que hay!

¡Y con la salud que gasta  
en Madrid el vengidario...!  
Duérmete y verás, canalla.

FUNERARIO.- No se enfade, don Abilio...

ABILIO.- ¡Arrea ya!

FUNERARIO.-

Adiós.

(Mutis)

MECANICO.-

Faltaba

medio juego.

ABILIO.-

(Cogiendo los naipes del Funerario.)

Venga a ver.

¡Ordago a todo!

ALBAÑIL 1º.- Es un hacha.

ABILIO.- Y, además, me lo ha ganao.

MECANICO.- ¡Olé los tios!

ABILIO.- Pestaña

que tiene uno.

ALBAÑIL 1º.- Hasta la noche.

(Al Niño, pagándole)

Toma, Niño.

NIÑO.- Muchas gracias.

ALBAÑIL 2º.- Adiós, señores.

COLORIN.- Adiós.

MECANICO.- Usted es mi padre.

(A Don Abilio)

ABILIO.- ¡Ni ganas!

(Mutis de los dos albañiles y el Mecánico.)

¿Han traído algún recazo?

NIÑO.- Aquí tiene usted unas cartas.

(Se sienta y abre las dos cartas que le entrega el Niño. Entran por el foro la señora GUMER y ELVIRA. Aquélla es una vieja peluzona y soez, con voz aguardentosa. Lleva mantón, a

pesar de la esplendidez del día. La otra, sobrina de la señora Gumer, es una joven agraciada, tipo de modistilla, compuestita.)

GUMER.- vamos, entra y no seas sosa.

FANTASIA.- ¡Mi madre!

ABILIO.- Volver la cara.

(Los tres disimulan, dando la espalda al mostrador, al cual se acerca la señora Gúmer.)

GUMER.- (Dando un puñetazo en el mostrador.)

Buenas tardes.

ELVIRA.- Cuidao, tía.

NIÑO.- ¡Rediez! Beso a usted la aldaba.

GUMER.- ¡Una de Chinchón!

ELVIRA.- ¡Tía Gumer!

(El Niño la sirve con premura)

COLORIN.- (A los otros dos)

Ahora sí que sí.

GUMER.- ¿Está el ama?

NIÑO.- Sí, señora; en la cocina como siempre.

GUMER.- Pues que salga.

(El Niño abandona el mostrador)

y se dirige a la derecha)

ELVIRA.- ¡Qué vergüenza!

GUMER.- ¡Déjame!

ELVIRA.- Pero tía...

GUMER.- ¡Tú te achantas!

ABILIO.- Se van a poner los cates  
a diez duros.

MARTA.- (Saliendo por la derecha, primer término, a punto de que llegaba el Niño a la puerta.)

?Quién me llama-?

NIÑO.- Esta señora y, por cierto,  
que m'ha abollao la hojalata.

GUMER.- No soy yo...es aquí la joven...

ELVIRA.- ?Yo?

MARTA.- ?Y qué quiere?

GUMER.- Pues contarla  
una historia.

MARTA.- ?A mí? La advierto  
que estoy suscrita al Espasa.

GUMER.- ?No es la madre de Manolo  
Fernández Mediano, alias  
el "Chuletita", aspirante

a matador?

MARTA.- Sí. ¿Qué pasa?

GUMER.- Pues que Manolo Fernández Mediano y esta chavala, que es mi sobrina, han tenido algo más que unas palabras amorosas...

ELVIRA.- ¡Qué vergüenza!

GUMER.- Amos...?Usté se percata?

MARTA.- No entiendo.

GUMER.- ¡Que l'ha engañao!

ELVIRA.- Eso sí que no.

GUMER.- ¡Te daba con la copa en la cabeza...!

(Se bebe lo que queda en la copa. A la señora Marta.)

Esto se arregla con pasta.

MARTA.- ¿Y usté quién es?

NIÑO.- Una tía,

¿no lo vé usté?

MARTA.- Tú te callas.

Manolo está emancipao y en toda la prensa gráfica

se han publicao los magnesios  
de la boda...Con que, basta.

ELVIRA.- Sí señora...Yo sabía  
que era casao.

GUMER.- ¿Tú, so guarra?

MARTA.- Y usté también...

(Como la Gumer va a arrancarse,  
el Niño la contiene y dice:)

NIÑO.- ¡Que también  
lo sabía!

GUMER.- ¿Yo?

(Entran por la izquierda SILVIA  
y CELESTE, dos modistillas.)

ABILIO.-

(Al verlas)

¡Las párvulas!

CELESTE:-

(A Don Abilio)

¿No está Manolo?

MARTA.-

(Malhumorada)

No está.

GUMER.-

(Al darse cuenta de la presencia  
de don Abilio, Fantasía  
y Colorín.)

¡Mi madre! ¿Aquí los tres ratas?

ABILIO.- Cuidao, señora...

GUMER.-

¡So litri!

ABILIO.-

Cuidao, que llamo a los guardias.

SILVIA.-

Bueno, si no está, nos vamos.

COLORIN.-

Pues adiós...!Y mucha gracia!

MARTA.-

Oiga, joven...Y la adjunta.

Que les conste, si mañana

vienen con alguna tía

al olor de las leandras,

que, a fuerza de asar chuletas,

tiene en el banco la Marta,

que Manolo está casao

con una mujer muy guapa

y, si ustedes se pasean

descuidás y se resbalan,

se lo cuentan a su tía

y su tía va...!y se aguanta!

SILVIA.-

Bueno, señora...

CELESTE.-

Señora,

ya quedamos enteradas.

(Mutis por la izquierda)

NIÑO.-

Como si no.

MARTA.-

Si son ellas.

(A los tres amigos)

¡Y ustedes!

GUMER.- ¡Eso!

COLO RIN.- ¡Ay, mi máma,  
que le pego a esa mujé...!

ELVIRA.- Vámonos.

GUMER.- Vámonos. Anda,  
ve delante, que verás  
cuando lleguemos a casa.

ELVIRA.- Buenas tardes...

NIÑO.- (A Elvira)

¡Que aproveche!

MARTA.- ¿Ha pagao?

NIÑO.- Me s'olvidaba.

Los diecito de la mecia.

GUMER.- ¡Que te los pague Alemania!

NIÑO.- ¿La dejo?

MARTA:- Déjala.

GUMER.- (Marchando por la izquierda,  
detrás de Elvira)

¡Contra!

¡Qué chinchón tiene la marta!

(Mutis)

ABILIO.- Por poco nos compromete.

MARTA.- ¿Esa?

ABILIO.- No. Usté que avasalla.

MARTA.- Es que estoy hasta los pelos,  
que, por cierto, esa fulastra  
de Mariquita no viene  
y los tengo que dan lástima.

(Recogiéndose un poco el moño y  
los abuelos.)

NIÑO.- Cuidao con los adjetivos,  
que es mi novia.

MARTA.- ¡Buena pájara!

NIÑO.- ¿Qué tiene usté que decir  
de Mariquita?

MARTA:- Que tarda.

NIÑO.- ¡Ah, creí!

MARTA.- Y, en cuanto a ustedes,  
¡a ver si no soliviantan  
a Manolo con sus cosas!  
Usté, que es un mala pata,

(Por el Colorín)

de esos que cantan lo mismo

que una burra constipada...

COLORIN.- ¡Al rey de lo martinete!

MARTA.- Podía estarse en su jaula  
ensayando el "¡ay, ay, ay!",  
ese que nunca se acaba.

(A Fantasía)

Usted, que es otro frescales...

FANTASIA.- ¡Yo soy el mozo de espadas!...

MARTA.- ¿El mozo de espadas?... ¡Bueno!  
Usted estaba haciendo falta,  
vigilando a su señora.

FANTASIA.- Por Dios: ¡quién vigila a un guardia!

MARTA.- Y usted...

ABILIO.- ¿Tambien hay pa mí?

Me gusta usted por lo clara.

MARTA.- Hijo, hablando claro, soy  
doctora por Salamanca.

ABILIO.- Pues yo, aguantando pullitas,  
soy doctor honoris causa.

MARTA.- Y ¿por qué universidad?

ABILIO.- No sé.

NIÑO.- ¿Será por Lovaina?

ABILIO.- Mira el Muñoz Seca éste  
con mandil corto.

NIÑO.- ¡Y a rayas!

FANTASIA.- Callarse.

COLORIN.- Tráete unos chatos.

MARTA.- (Al Niño)

Oye...

NIÑO.- ¿Qué?

MARTA.- Tráeles...horchata.

(Llegan por la izquierda MANOLO y MARIQUITA. El viste de americana y con sombrero ancho. Ella trae bata de percal y mantoncillo de crespón. Mariquita entra riéndose alegremente.)

Vamos, hija, que te duermes.

MARIQUITA.- Usté disimule.

MANOLO.- ¡Hola!

(Se acerca a los tres "compinches"; que le saludan con palmaditas en la espalda y otros extremos de adulación.)

NIÑO.- ¡Mira que eres aságra,  
mujer!

(Viniendo con una gran copa de cristal en una bandeja.)

MARIQUITA.- ¡Mira el rey de copas!

MARTA.- Sabes que tengo que hacer por ahí un porción de cosas y me tienes con los pelos alborotaos a estas horas.

MARIQUITA.- Es que me encontré a Manolo y ¡como tiene esa sombra!

ABILIO.- Con que...mariposeando.

NIÑO.- Oye, ninchi, que es mi novia.

MANOLO.- Te la quito.

(Bromeando)

MARIQUITA.- No te apures;  
no es año de suerte.

MARTA.- Ahora,  
ponte de conversación.

MARIQUITA.- Vamos adentro.

NIÑO.-

(Rascándose)

Estoy mosca.

ABILIO.- Vaya usted con Dios, estatua.

MARIQUITA.- ¡La de Isabel la Católica!

(Mutis de la señora Marta y Mariquita por la primera de la derecha.)

COLO RIN.- ¡Vaya gachí!

NIÑO.-

?A que metemos

la pata y empiezo a tortas?

MANOLO.-

Amos, anda.

FANTASIA.-

Es un chalao.

NIÑO.-

Bueno, pues poquitas bromas.

(Yéndose al mostrador)

ABILIO.-

Y, cuando te cases, ?qué

vas a hacer con esas formas?

(Marcando el sitio por donde se fué Mariquita.)

NIÑO.-

!Cocletas!

COLORIN.-

(Aparte a Manolo)

?Qué?...?Otra conquista?

MANOLO.-

!Sabe Dios! Es una loca.

FANTASIA.-

Pues, maestro, a la faena.

COLORIN.-

Ar toro, que é una mona.

MANOLO.-

?Qué hay, don Abilio?

ABILIO.-

Que sales

pa setiembre.

FANTASIA.-

!Una bicoca!

ABILIO.-

(Guiñándole un ojo)

Y eso que traes entre manos,

ahora verás. Niño: toma.

(Sacando una carta del bolsillo)

Vete a casa de Retana.

NIÑO.- No estará.

ABILIO.- A ti, ¿qué te importa?

Aguardas hasta que vuelva.

NIÑO.- Se queda la tasca sola.

MANOLO.- ¿Y nosotros?

NIÑO.- Bueno...Adiós.

(Va detrás del mostrador a co-  
ger la boina.)

ABILIO.- (A los otros en vos baja)

Total: tiene pa tres horas.

(Al Niño)

¿No te vas?

NIÑO.- ¡Hasta la noche!

(Aparte)

Vuelvo a decir que estoy mosca.

(Mutis por la izquierda)

MANOLO.- Conste que la Mariquita  
pa mí es sagraa.

COLO RIN.- ¡Quien te oiga!

MANOLO.- Bueno, a ver si nos metemos

en un lío.

ABILIO.- ¡Calla, idiota!

FANTASIA.- Si yo tuviera tus años  
y tu cartel.

MANOLO.- Dale, bola.

(Entra por la izquierda VENTURA.)

VENTURA.- Buenas tardes.

ABILIO.- ¡La Ventura!

MANOLO.- (Saliendo a su encuentro)

Hola, nena.

VENTURA.- ¿Cómo?

FANTASIA.- ¡Sola!

viene en bicicleta!

MANOLO.- (Volviéndose a los amigos)

Ustedes

perdonen.

(Va a besarla y ella le aparta de un manotón.)

VENTURA.- ¡Quieto!

MANOLO.- ¡Qué boba!

(Se levantan los tres amigos)

ABILIO.- Y a todo esto, buenas tardes.

VENTURA.- Ya he saludao.

ABILIO.- Sí, señora;  
por eso se la contesta.

VENTURA.- ?La familia, buena?

ABILIO.- !Toda!

VENTURA.- (Por Manolo)

Y este señor, ?es de casa?

ABILIO.- Tú, contéstale a tu esposa.

MANOLO.- Ventura...

VENTURA.- Está usted más gorao.

MANOLO.- Yo te explicaré.

VENTURA.- No es cosa  
de que te esfuerces: las pega  
me las invento yo sola.

COLORIN.- (A Fantasía)

Se queda con él.

FANTASIA.- (A Don Abilio)

Le puede.

ABILIO.- (A los otros dos)

A ver si le damos coba.

VENTURA.- !Vaya cuatro pies pa un banco!

(Viene a sentarse en la mesa que ocupaban los otros. Manolo se pasea delante del mostrador nervioso.)

ABILIO.-

(Acercándose a Ventura, con Fantasía y Colorín.)

Venturita...Usté se enoja, porque no sabe que este hombre es un santo.

FANTASIA.-

Una persona de cuerpo entero.

COLORIN.-

Er non plú de la humanidad.

VENTURA.-

Y yo, tonta.

ABILIO.-

¡Toda la noche velando al pobre Pepe!

VENTURA.-

Esa historia es del año de la Nana.

COLORIN.-

¡Pobre Pepe!

FANTASIA.-

¡Y qué corona la que le hemos encargao!

COLORIN.-

(A don Abilio)

Pa usté e la vía, que cobra cuarenta duros por ella.

ABILIO.-

¡Por ser quién era!

VENTURA.- ¡Qué posmas!

ABILIO.- Venturita, no se enfade.

VENTURA.- Si quiere, bailo la jota.

ABILIO.- Es que...

VENTURA.- ¡Bueno!

(Cortando)

FANTAIA.- Yo le juro...

VENTURA.- ¡Basta!

COLORIN.- Sepa usté...

VENTURA.- ¡De sobra!

MANOLO.- (Decidiéndose)

¡Dejarme solo!

FANTASIA.- ¡El maestro!

¡Fuera gente!

COLORIN.- Bien.

ABILIO.- ¡De Urcola

es la niña!

COLO RIN.- ¡De Miura!

ABILIO.- ¡No lo salva ni Segovia!

(Hacen mutis por la derecha,  
don Abilio, Colorín y Fanta-  
sía.)

M Ú S I C A

-----

MANOLO.-

(Acercándose a Ventura que sigue sentada.)

?Ha pasao por esta calle  
cierta dama pinturera  
que, aunque ya no está soltera,  
tiene de soltera el talle?  
?No le ha visto usté el morrito  
que dibuja al enfadarse  
y es la mar de rebonito?  
Sáqueme usté ya de penas,  
porque tengo que decirle  
la mar de cositas buenas.

VENTURA.-

!Boberías!

MANOLO.-

!Que esto a mí me pase!

VENTURA.-

Y, ?qué es ello?

MANOLO.-

Véase la clase...

!Ah!

Matita de geranio,

tan divina,

que parece rosa fina

sin aroma y sin espina.

Ven acá, flordecita verbenera  
resplandor de luna clara;  
no te apartes de mi vera,  
que te quiero ver la cara...  
florecita verbenera.

VENTURA.- No se moleste, que aquí no está.

MANOLO.- Quizá.

Pero si está, ¿me hace usted el fa-  
vor?

VENTURA.- ¡Qué honor!

Es que esa dama no viene aquí.

MANOLO.- Que sí.

Viene sabiendo que aquí estoy yo.

VENTURA.- ¡Que no!

¡Ah!...

Mas si viniese  
yo le hablaría...

MANOLO.- Diga usted.

VENTURA.- De un sinvergüenza  
que la ofendía.

MANOLO.- ¿Quién sería?

VENTURA.- Un poca lacha  
que presume más que el Tato.

MANOLO.- Yo no le trato.

VENTURA.- Y aunque es casao,  
se va detrás de cualquiera.

MANOLO.- ¡Se exagera!...

VENTURA.- ¡Pues le han visto!

MANOLO.- ¡Son visiones!...

VENTURA.- ¡Son traiciones!

MANOLO.- ¡Pues no es verdad!

VENTURA.- Pues niegue usted  
que es sólo un embustero  
presumido,  
jaranero, pervertido,  
mal torero y mal marido;  
y al pedir otra vez que se le quiera  
!no sé cómo tiene cara!

MANOLO.- Puede que sin ti se muera,  
resplandor de luna clara,  
florecita verbenera.

VENTURA.- (Con sentimiento)

No, márchate por favor,  
que tu voz de sirena  
mi vida envenena  
cuando habla de amor.

MANOLO.- Si tú lo mandas me iré,  
pero viendo a mi nena  
con cara de pena,  
marcharme no sé.

VENTURA.- Vete, truhán, de mi lado,  
que, aunque en ellas confías,  
¡las zalamerías  
ya se han acabado!

MANOLO.- (Atrayéndola, apasionado)

Ventura mía;  
no me niegues el perdón.  
Ve que en tu mano  
tienes tú mi redención.

VENTURA.- (Entregándose)

¡Manolo mío!  
No me vuelvas a engañar,  
que morir es mejor  
que vivir sospechando  
que olvidas mi amor.

MANOLO.- (Triunfante)

¡Ah!

¡Cómo voy a olvidarme  
de que te quiero...

salero, salero...!

VENTURA.- ¡Qué tienes que no puedo  
refir contigo...

castigo, castigo...!

MANOLO.- Tengo un querer muy grande  
que me encadena...

!mi nena, mi nena...!

VENTURA.- Tunante, !trolero!  
ven aquí, que yo sí que te quiero.  
?No ves, alma mía,  
que nació para mí un nuevo día?

MANOLO.- Flor de mis amores,  
madrileña neta;  
cual nunca yo quiero  
cuidar tu maceta.

VENTURA.- Cuidala tú con esmero,  
que es flor que depende  
de su jardinero.

MANOLO.- ¡Ay, flor verbenera,  
matita de albahaca,  
que todos los días  
tendré en mi ventana!

VENTURA.- ¡Ay, trapalón, presumido,

juncal y embustero!

?Por qué me has vencido?

MANOLO.-

(Casi con el aliento)

!Ilusión

de mi corazón!

VENTURA.-

Te quiero, sí;

ya ves que perdí

junto a ti el valor.

MANOLO.-

(Como antes)

Es nuestro amor

dulce promesa...

VENTURA.-

Nuestros suspiros...

MANOLO.-

Nuestros anhelos...

VENTURA.-

!...Vuelen unidos.

MANOLO.-

Juntos...

VENTURA.-

Vuelen...

MANOLO.-

(Abrazándola suavemente)

!Mía!...

VENTURA.-

!Siempre!...

LOS DOS.-

!Siempre en cuerpo y alma  
seré para ti!

!Así!

H A B L A D O

-----

- MANOLO.- ¡Eres más buena que el pan!
- VENTURA.- Me estoy pasando de buena;  
pero te advierto, Manolo,  
que, de esta vez, va de veras.
- MANOLO.- ¡Ah! ¿Me exiges condiciones?
- VENTURA.- No que no.
- MANOLO.- (Guasón?)  
¿Y te pones seria?
- VENTURA.- Pero no me hagas reir...
- MANOLO.- ...Que pones la boca fea.
- VENTURA.- Eso es lo que tienes: labia.
- MANOLO.- ¿Nada más?
- VENTURA.- Poca verguenza.
- MANOLO.- Pero...alguna.
- VENTURA.- Alguna, sí;  
cuando alguna no se cuela
- MANOLO.- ¿Quién te enseña a ti esas coplas?
- VENTURA.- Si no es que me las enseñan;  
si es que las cantan los ciegos,  
por las calles y plazuelas.

Pero eso ya se ha acabao.

MANOLO.- ¡Punto final!

(Con guasa)

VENTURA.- Si te quedas  
conmigo, me voy.

MANOLO.- Entonces,  
¿con quien me quedo, morena?

VENTURA.- ¿Hablamos en serio?

MANOLO.- (Exagerando el gesto?)

Mira:

¡Vicente Pastor!

VENTURA.- (Protestando)

¡No!

MANOLO.- Venga,  
que ya no te corto.

VENTURA.- ¿En serio?

MANOLO.- Dime todo lo que quieras.

VENTURA.- Si es muy sencillo: que ya  
que te has dejao la coleta,  
si no te la cortas, que es  
lo que haría otro cualquiera,  
viniéndole a administrar  
a tu madre la taberna,

- y no te digo el colmao  
de mi padre, porque apesta  
a flamenco, que es el virus  
de tu enfermedad - siquiera  
fijate bien en la clase  
de amigos que te rodean  
y ten un poco de asiento  
y otro poco de cabeza  
y más respeto a tu casa  
y menos ganas de juerga.  
Ahora, tú verás si puedes  
cumplir esa penitencia,  
pues te prevengo que el día,  
o la noche, que yo vea  
que te metes en jaleos  
y que miras a otra hembra,  
ni por ver si es alta o baja  
o si es castaña o trigueña,  
tú sigues tu caminito  
y yo tiro por mi senda  
y, que no nos encontramos,  
es verídico...!por éstas!

MANOLO.- Hablas que esculpes.

VENTURA.- Lo bueno  
es que no ando con pamemas  
y que no habla por hablar  
como otras muchas, ¿te enteras?

MANOLO.- Enterao.

VENTURA.- Pues a otra cosa.

MANOLO.- Pero ven aquí, azucena,  
blanca, aromática, fina  
y, hasta si se quiere, esbelta.  
¿Dónde voy yo que más valga  
y dónde que más me quieran?  
¿Tú crees que, teniendo en casa  
una mujer tan completa,  
voy a fijarme en ninguna  
que no seas tú, princesa?  
¿Te has pensao, porque me ves  
gastándoles cuchufletas  
a cuatro o seis desgraciadas  
que es que las adoro, prenda?  
Esas son obligaciones  
de mi cargo; revoleras

que uno ha de dar en la calle  
pa que en mi debut las nenas  
hagan la jarrita y vayan  
con mantilla a delantera  
de grada, y que se desmayen  
y luego pidan la oreja.

Uno tiene que sembrar  
simpatías. Y las siembra  
con un piropo a una guapa,  
con un guiño a una fea,  
con un ¡olé! a una marchosa,  
con un ¡ahí va! a una sosera.

Y, si alguna toma varas  
a favor de la querencia,  
hay que recargar y hacerle  
su miajita de faena.

Pero aquí,

(En el corazón)

no entra más que una.

¿Tú la conoces? Pues...esa.

La que me quita el sentido,

la que me quiere se veras.

Todas las demás selimpian.

Está alquilao...!y allá penas!

VENTURA.- Eso lo dices y luego...

MANOLO.- Pero, ¿no lo creez?

VENTURA.- A medias.

MANOLO.- Amos, anda.

VENTURA.- Si yo fuese  
como tú...Si te pusiera...

MANOLO.- Cuidao con lo que se dice.

VENTURA.- ...como tú a mí: en evidencia.  
Si que yo...soy de otra sangre.

(Salen del comedor el señor  
JUAN, la PILI y la LOLI.)

JUAN.- ¡Al avío! Andando, prendas.

MANOLO.- ¡Atiza!

VENTURA.- Padre...

JUAN.- Ventura.

VENTURA.- Pero padre; ¡qué verguenza!

PILI.- ¡Anda la mar!

LOLI.- ¡Vaya lío!

JUAN.- ¿Qué haces aquí?

VENTURA.- Darne friegas.

¿No me ve usted los colores

que me han salido? ¡Qué pena tener un padre tan golfo!

JUAN.- Ventura...

MANOLO.- (Aparte)

¡Es la Providencia!

VENTURA.- ¡A sus años, que debía cuidarse y no hacer el pera, cuando tiene que llevar calzoncillos de bayeta!

JUAN.- Venturita...

VETURA.- Pero ¿cuándo va usted a sentar la cabeza? ¡Qué ejemplo para sus hijos! Con canas...!y de niñera!

LOLI.- Oiga, joven.

JUAN.- Tú te callas.

PILI.- Es que...

JUAN.- ¡Guardarse la lengua!

VENTURA.- Pero, ¿a usted no se le ocurre ni una disculpa siquiera? ¿Está bonito lo que hace? ¿No le duele que le vean

del brazo de dos...señoras,  
vamos al decir, y sepan  
que es usted mi padre, y piensen  
que somos una caterva  
de golfos, que no tenemos  
formalidad ni decencia?  
Vamos, contésteme padre.

JUAN.-

Es...que no tiene respuesta.  
Es mi natural, Ventura.  
Perdóname...

VENTURA.-

!Ay, si no fuera,  
porque veo que en el fondo  
tiene un pelo de verguenza...!  
Usted es sólo un postinero  
que gasta por la fachenda  
y, así como otros se compran  
un caballo y lo enjaezan  
para lucirse montaos,  
más tiesos que el rey de Persia,  
usted es que no sabe andar  
por la calle, si no lleva  
del brazo una buena moza  
para que diga:-!Vaya hembra!-

JUAN.- Tienes razón...

VENTURA.- Pues, entonces,  
venga usted acá.

JUAN.- ¿Cómo?

VENTURA.- (Cogiéndose de su brazo)

Venga,  
que van a verle salir  
conmigo de la taberna,  
los dos cogidos del brazo  
con mucha salsa torera,  
y van a decir: - ¡Olé! -  
cuando miren la pareja.  
¡Vaya niña y vaya padre  
con postín!

(Dando media vuelta hacia el foro.)

¡Adiós, muy buenas!

(Mutis de Ventura y Juan)

LOLI.- Pero ¿has visto?

POLI.- El colmo, chica.

LOLI.- Fíjate cómo nos deja.

POLI.- Y ¿qué hacemos?

LOLI.- Tú calcula...

MANOLO.- ¡Luego dicen que uno peca!  
Pero, ¡a ver lo que hace un hombre  
en una ocasión como ésta!

PILI.- ¡Ay, qué tío!

LOLI.- Y parecía  
que se comía la tierra.

MANOLO.- Debe usted de hacerse cargo  
de que es el padre...

LOLI.- ¡Si fuera  
su marido...!

MANOLO.- También tienen  
razón. Pero fuera penas,  
que aquí hay un hombre templao  
pa llevarlas...donde sea.

(Ofreciéndoles el brazo)

PILI.- ¡A las tres!

LOLI.- Y usted ¿no es de esos  
que tienen hijas históricas?

MANOLO.- ¡Vayan ustedes tranquilas!

LOLI.- ¡Andando!

MANOLO.- ¡La calle es nuestra!

(Haciendo mutis con cada una)

de un brazo, por la izquierda.)

PILI.- ¡Duro!

MANOLO.- Si éste no es mi sino,  
¡que venga Dios y lo vea!

(Por la derecha, primer término, sale la señora MARTA, ya peinada, y con un mantón fino al brazo. Corre a la puerta de la izquierda para cerciorar se de lo que ha visto, y dice)

MARTA.- ¡Este chico! ¿Te parece?

Pero es que no tiene enmienda.

Y son...las del señor Juan.

En fin, voy a por las perras.

(Se va hacia el mostrador, dejando el mantoncillo en el respaldo de una silla.)

Virgen mía: ¡si su padre

levantara la cabeza!

(Detrás del mostrador, se pone a hacer cartuchos de calderilla que saca del cajón.)

## M Ú S I C A

-----

(Entran por la puerta del foro tres borrachos, apoyándose los unos en los otros. El primero

es un tipo de oficinista, con chaqué negro, raído y manchado, sombrero de media copa abollado y corbata chillona. Cuenta unos cincuenta y cinco años y es algo grueso. El segundo es un obrero madrileño, de americana - sin chaleco -, pañuelo al cuello y gorra de visera. Fluctúa entre los veinte y los veinticinco años. El tercero es un volquetero, con boina pequeña, blusa, faja, pantalón de pana con las perneras sujetas por sendos cordelillos bajo las corvas, y alpargatas. Frisa en los cuarenta años.)

BORRACHO 3º.- ¡Don Luis!

BORRACHO 1º.- ¡Colás!

?En donde estás?

BORRACHO 3º.- Aquí.

BORRACHO 1º.- ¡Mamés!

BORRACHO 2º.- ?Qué pasa?

BORRACHO 1º.- ¡Res!

BORRACHO 2º.- ¡Cuidao, don Luis!

BORRACHO 1º.- He dicho res  
por decir ná.

BORRACHO 2º.- Aclare, pues.

BORRACHO 1º.- ¡Ya está.

LOS TRES.-

(Descubriéndose)

Señora Marta,

venga una copa.

MARTA.-

¡Vaya un terceto!

BORRACHO 3º.-

Yo, de Monóvar.

(Sobre la mesa inmediata al mos  
trador van dejando el dinero  
y sus respectivos cubrecabe-  
zas.)

BORRACHO 1º.-

A mí de Arganda

y ahí va la perra.

BORRACHO 2º.-

A mí de Valde,

de Valdepeñas.

BORRACHO 3º.-

¡Viva el anís!

BORRACHO 2º.-

¡Bravo Colás!

BORRACHO 1º.-

¡Y el ilustrísimo señor

González Byássi!

(Recogiéndose los faldones del  
chaqué y bailando con pasos de  
zapateado, mientras le jalean.  
los otros dos.)

BORRACHOS.-

2º y 3º

Y don Luis y su señora

y sus papás.

BORRACHO 1º.-

¡Y mis ínclitos abuelos

además!

----

MARTA.- ?Beben o bailan?

BORRACHO 1º.- ?Qué opinas tú?

(Al 2º)

BORRACHO 2º.- ?Qué le decimos?

(Al 3º)

BORRACHO 3º.- Hombre...! según!

BORRACHO 1º.- !El baile sirve  
de anchoa!

BORRACHO 2º.- !Pa abrir las ganas  
bailamos.

BORRACHO 3º.- !El baile es sano  
pa'l cuerpo!

BORRACHO 1º.- ?Bebamos antes?

LOS OTROS.- !Bebamos!

(Se acercan al mostrador con  
cierto trabajo y apuran una  
copa.)

BORRACHO 1º.- !Colás!

BORRACHO 3º.- !Don Luis!

!Menudo anís!

(Van recogiendo de la mesa los  
cubrecabezas, pero cambiados.)

BORRACHO 1º.- ?Y tú, Mamés!

BORRACHO 2º.- ?Qué tal?

BORRACHO 1º.- ¡Ya vest!

BORRACHO 2º.- Usté anda mal  
desde hace un mes.

BORRACHO 1º.- Es que hoy salí  
con muchos pies.

(Pidiendo auxilio porque se  
cae.)

¡A mí!

(Se agrupan los tres)

LOS TRES.- Señora Marta  
no se incomode.

MARTA.- ¡Páece mentira!

BORRACHO 3º.- ¡Somos tres hombres!

BORRACHO 2º.- Tres caballeros.

BORRACHO 1º.- Tres paladines.

MARTA.- ¡Tres sinverguenzas!

BORRACHO 1º.- Bueno, cubrirse.

(Se cubren cada uno con el cu-  
brecabezas del otro, que lle-  
vaba en la mano.)

BORRACHO 3º.- ¡Viva el año!

BORRACHO 1º.- ¡Bravo, Colás!

¡Y el ilustrísimo señor  
González Byás!

(Con el mismo juego de antes, pero más inseguros o más borrachos, marcando el mutis hacia la izquierda, yendo en medio el Borracho 1º.)

BORRACHOS

2º y 3º.-

¡Y don Luis y su señora

y sus papás.

LOS TRES.-

¡Y <sup>mis</sup> <sub>sus</sub> inclitos abuelos

además!

(Mutis)

H A B L A D O

(Sale del mostrador, coge el man  
toncillo y mientras se lo po-  
ne, dice:)

MARTA.-

¡Las ganas que yo tengo, madre mía,  
de no andar con borrachos y flamencos!  
Hoy no va a tener queja la cambianta.  
Catorce machacantes. Y, a todo esto,  
¿adonde se me habrá escapao el Niño  
de la Bolita? Ya me lo estoy viendo  
comprándole a esa loca un peinecillo.  
Como sea verdá...!le doy p'al pelo!

(Mutis por la izquierda)

(Salen por la primera derecha

MARIQUITA, DON ABILIO, COLORIN  
Y FANTASIA.)

MARIQUITA.- Que no me hago ilusiones. Ya lo he  
dicho.

COLORIN.- Pero ¿usté s'ha mirao en un espejo?

MARIQUITA.- Yo sí que me he mirao. ¡La mar de ve-  
ces!

ABILIO.- Y ¿qué te ha contestao?

MARIQUITA.- ¡Nada más que esto!  
Que tengo unos detalles que pa un  
duque  
serían la obsesión.

FANTASIA.- ¡Y pa un torero!

MARIQUITA.- Pero salgo a la calle... ¡y ni se fi-  
jan  
los duques en mi cara y eh mi cuer-  
po!

ABILIO.- Que están miopes, señor.

MARIQUITA.- Gracias que el  
Niño  
de la Bolita, el pobre - que es más  
bueno  
que la horchata de chufas -, se ha  
prestado  
a cargar, por favor, con el mochue-  
lo.  
Si no, cumplo los veinte sin un no-  
vio.

Y, ¿quieren que me crea...? Ya están frescos.

ABILIO.- Pues Manolo hace un rato lo decía, aquí, ¿no os acordáis?...

COLORIN.- ¡El Evangelio!  
"Esa mujer, ¡mi madre!, ¡vaya tia..!"  
- porque hablando es talmente un académico-,  
..."me tiene majareta".

FANTASIA.- "¡Majareta y hepático y gripal y nurasténico".

COLORIN.- Y ahora lo va usted a vé en cuanto llegue.

(Aparte a don Abilio)

¿Ande s'habrá marchao?

MARIQUITA.- ¡Vamos a verlo!

Pero ¿eso es de verdad?

ABILIO.- ¿Somos nosotros por un casual los tres sordos y ciegos?

COLORIN.- Pero ¿usted no lo ha visto, criatura?

MARIQUITA.- Sí que me echí al venir dos chicoleos

FANTASIA.- Pues eso es un minúsculo anticipo.

ABILIO.- Chicolea y después ¡el desiderium!

MARIQUITA.- Bueno, pero que Paco no se entere.

ABILIO.- ¿Quién es Paco?

MARIQUITA.- Mi novio. ¡A ver si luego

me quedo yo soltera!

ABILIO.- Lo del Niño

yo te lo arreglaré.

COLORIN.- (Mirando a la izquierda)

¡Manolo!

FANTASIA.- ¡Al pelo!

### M Ú S I C A

-----

MARIQUITA.- En nombrando al ruín de Roma,

luego asoma.

¡No está mal!

FANTASIA.- Eso prueba, Mariquita,

que a la cita

fué puntual.

MANOLO.- (Entrando)

No contaba con la suerte

de volverte

pronto a ver.

LOS TRES

AMIGOS.- Es que hay días de fortuna.

MARIQUITA.- ¡Qué tontuna!

MANOLO.- ¡Qué mujer!

(Van acercándose los tres amigos a Manolo, diciéndole cada uno su frase, al pasar junto a él y con cierto disimulo.)

COLORIN.- ¡Ya la he dao tres recortes!

FANTASIA.- ¡Ya está banderilleada!

ABILIO.- ¡Es preciso que te portes, como sabes, con la espada!

MARIQUITA.- Me parece que hay choteo.

ABILIO.- Hija mía, lo contrario.

MARIQUITA.- ¿Qué hago yo con tanto feo?

MANOLO.- Elegir en el muestrario.

(Adelantándose)

Pero óyeme una cosa.

MARIQUITA.- ¡Cuidao, si es importante!

MANOLO.- ¡Por qué cuidao, preciosa!

MARIQUITA.- ¡Que hay público delante!

ABILIO.- (A los otros dos amigos)

¡Sonsoniche y disimulo!

COLORIN.- ¡Hay que hacerse los gilis!

FANTASIA.- No apurarse, que calculo que la cosa está en un tris.

-----

MANOLO.-

(A Mariquita, insinuante y conquistador; pero a flor de labio.)

Lo que quiero decirte,  
pero a ti sola,  
es que aquí hay un Manolo  
pa una manola.  
Y, si pa verte luego,  
venden tarjetas,  
yo me quedo con todas  
las papeletas.

COLORIN.- ¡Sinco naturale  
y un forsao de pecho!

MARIQUITA.- Cállate, Manolo,  
que a eso no hay derecho.

ABILIO.- ¡Vaya una manera  
de correr la mano!

MANOLO.- ¡No te enfades, alma!

MARIQUITA.- ¡Eres un gitano!

MANOLO.- Pero ¿en qué sentido?

MARIQUITA.- Pues ¿en cuál va a ser?  
En el que mereces.

MANOLO.- Ven aquí, mujer.

FANTASIA.-

(A los otros dos)

¡Camará, vaya un hachazo!

ABILIO.-

¡Va a pasar las de Caín!

COLORÍN.-

¡Hay que dar un capotasol!

LOS OTROS  
DOS.-

Aprovecha, Colorín.

COLORÍN.-

(Llegándose a Mariquita)

Caso de que molestemos  
nos iremos.

MARIQUITA.-

¡No hay de qué!

FANTASIA.-

Si se da usted por vencida,  
se suicida.

MARIQUITA.-

¡Ya lo sé!

ABILIO.-

Yo, en tu caso, el té le daba  
con rebaba.

MARIQUITA.-

¡Con azahar!

MANOLO.-

Caballeros, no azararse...

MARIQUITA.-

¡No colarse!

MANOLO.-

¡No empujar!

(Acercándose a Manolo sucesiva-  
mente, como al principio, los  
tres amigos.)

COLORÍN.-

Sita con la mano arta.

FANTASIA.-

El burel se está aplomando.

ABILIO.- Anda ya, que sólo falta  
que lo mates aguantando.

MANOLO.-

(A ellos)

Se va a hacer lo que se pueda.

(A Mariquita)

Dime en qué quedamos, niña.

MARIQUITA.- Si es la hora de la queda,  
por mi parte no habrá rifa.

-----  
Tú ya sabes, Manolo,  
que esta María,  
cuando un hombre se gana  
su simpatía,  
no es de aquellas que luego  
tienen dos caras  
y se pasan la vida  
tomando varas.

COLORIN.-

(Aparte)

!Eso é cosa hecha!

MANOLO.-

?Cuándo va a ser eso?

FANTASIA.-

(Aparte)

!No le falla una!

MARIQUITA.-

!Eres un expreso!

ABILIO.-

(Aparte)

!Las atontolina!

MANOLO.-

Vamos, menos guasa.

MARIQUITA.-

Demasiado sabes

donde está mi casa.

(Yéndose hacia la puerta de la izquierda.)

Y ahora, hasta la vista.

LOS TRES  
AMIGOS.-

!A los pies de usted!

MANOLO.-

(Tirándola un beso desde lejos)

!Ole las mujeres!

MARIQUITA.-

!Gracias!

(Mutis coqueteando)

MANOLO.-

!No hay de qué!

(Aparece VENTURA en la puerta del foro, a tiempo de presenciar la despedida.)

H A B L A D O

-----

VENTURA.-

Está bien: !en mis narices!

MANOLO.-

(Que se ha inmutado al verla y se repone rápidamente.)

Pero, ¿es que vas a hacercaso?

VENTURA.-

(Cruzando desde el fondo a la izquierda.)

¡Charrán!

MANOLO.-

¡Eh! No te deslices.

VENTURA.-

Esta ya no te la paso.

MANOLO.-

?Dónde vas?

VENTURA.-

?Con lo que has hecho  
te atreves a preguntar?

(El NIÑO DE LA BOLITA entra por la derecha muy sofocado.)

NIÑO.-

Manolo: a esto no hay derecho.

VENTURA.-

?Tú lo has visto?

NIÑO.-

¡Anda la mar!

¡Con lo que yo la quería!

Y a ti...!adrón!

(Llorando)

VENTURA.-

¡Ya lo ves!

?Lo ves que no es cosa mía?

MANOLO.-

Ni mía.

(Mirando a los tres amigos)

VENTURA.-

Pues ?de quién es?

MANOLO.-

La culpa es de que en mis cosas  
te metes ya demasiao.

AGILIO.-

Estas mujeres celosas...

- FANTASIA.- ¡Mi madre!
- COLORIN.- ...Son er nublaos.
- VENTURA.- Ustedes tres si que son  
de su pueblo.
- NIÑO.- (Con retintin)  
De Azuqueca.
- MANOLO.- (Al Niño)  
Poquita conversación,  
que me está dando jaqueca.
- VENTURA.- (A Manolo)  
Toma la llave de casa.  
(Dejándola encima de la mesa)
- MANOLO.- ¡Ventura!
- VENTURA.- ?Qué?
- MANOLO.- ?Dónde vas?
- VENTURA.- A la calle.
- MANOLO.- ?Tú?
- VENTURA.- ?Qué pasa?
- ABILIO.- La procesión.
- VENTURA.- Y algo más.
- MANOLO.- O algo menos.
- VENTURA.- Estoy muerta  
de tanto y tanto belén.

MANOLO.-

(incrédulo)

Y ¿te vas?

VENTURA.-

Por esa puerta.

NIÑO.-

Sí, señor. ¡Y yo también!

(Se quita el mandil y lo lía, guardándolo debajo del mostrador.)

MANOLO.-

Por mí, ya te estás marchando.

Pero no te atreverás.

VENTURA.-

(Con decisión)

Pues oye: en paz y jugando.

MANOLO.-

(Manteniéndose en su actitud)

Pues, mira; ya volverás.

COLORÍN.-

(Animándole)

¡Los hombre!...

MANOLO.-

(Al ver que Ventura ha iniciado el mutis hacia la izquierda.)

Pero, ¿es de veras?

VENTURA.-

(Volviéndose, pero ya en la puerta.)

Si tú no te quedas solo.

(Señalando a los tres amigos)

Si vas a estar como quieras.

MANOLO.-

Pero, escucha...

VENTURA.-

¡Adiós, Manolo!

(Mutis)

MANOLO.-

(Intenta seguirla, pero don Abilio y Colorín le sujetan.)

¡Dejarme!

ABILIO.-

Esto es la caraba:

?vas a suplicarle encima?

NIÑO.-

(Desde el mostrador, por don Abilio.)

¡Ay, qué morrón que le daba!

COLORIN.-

¡A fregá plato!

ABILIO.-

¡A Lima!

(Fantasía, preocupado, se sienta al fondo. Manolo dirige a don Abilio y el Colorín una mirada iracunda. La señora MARTA entra por la izquierda.)

MARTA.-

?Qué le pasa a tu mujer

que lleva los ojos rojos?

MANOLO.-

Que se va pa no volver!

MARTA.-

¡Se lo he leído en los ojos!

(Volviéndose a los amigos, que, al entrar ella, se habían replegado al fondo.)

Ya lo ven: ésta es su obra.

FANTASIA.-

Señora Marta...

MARTA.-

¡A callar!

ABILIO.-

(Aparte)

Yo me escurro.

COLORIN.-

(Idem)

Otro que sobra.

FANTASIA.-

(Idem)

Aún me la voy yo a cargar.

(Se deslizan con cautela hacia los comedores.)

MARTA.-

(A Manolo)

Y, ¿qué has hecho?

NIÑO.-

(Saliendo del mostrador, con la gorra en la mano.)

¡Avasallarla!

¡Y a mí también me ofendió!

MANOLO.-

(Entregándose a su sentimiento al encontrarse libre de los amigos, y cayendo sentado ante la primera mesa de la derecha.)

Madre, vaya usted a buscarla,

¡porque me muero si no!

MARTA.-

Llora como una mujer

lo que, por ser zascandil

no has sabido defender

como un hombre.

NIÑO.-

(Desde la puerta, marchándose)

¡Adiós, Boabdil!

TELÓN RÁPIDO

-----

## ACTO SEGUNDO

---

En "Villa Gloria", el colmado campestre del señor Juan. Se supone situado en la carretera de El Pardo, próximo al paseo de la Florida. Decorado a todo foro. Se entra a "Villa Gloria" por dos sitios que dan a distinto camino. Uno de los accesos es por el fondo, que limita una tapia encajada y en cuyo centro hay una portada, perpetuamente abierta al público. Por esta portada, se entra a un espacio descubierto que ocupa la mitad del escenario en el sentido de su profundidad. En él hay dos filas de mesas pequeñas para el servicio de clientes que son como aves de paso. Viene a ser la parte honesta de "Villa Gloria" y, para gobierno del lector, le llamaremos el "patinillo". Delante de éste - separados de él por un enrejado de madera, pintada de azul afil, y de dos metros de altura -, hay dos reservados, también al aire libre que, a su vez, están separados entre sí por un enrejado semejante, perpendicular a la línea de la betería, en la mitad

del proscenio. Cada uno de los reservados tiene un arco por el que se entra a ellos desde el patinillo, y otro que los pone en recíproca comunicación. En el lateral izquierdo, ocupa los términos segundo y tercero la casa del señor Juan. De ella se sale al patinillo por una puerta colocada a un metro del suelo, con cuatro o cinco escalones. Una ventana recae sobre el reservado de la izquierda. En primer término del mismo lateral, la salida de un túnel emparrado, cuya armadura es también azul añil. Por este túnel se entra directamente desde la carretera. Cierra el lateral derecho, en cuanto corresponde al reservado, otro enrejado azul con un arquite que le comunica con otro brazo del patinillo, que se supone en ese lado. Todos los enrejados están guardados por plantas trepadoras, como madreselvas, campanillas y pasionarias, no muy tupidas para que se vislumbre todo el colmado en una perspectiva de conjunto. En cada uno de los reservados hay una mesa redonda esmaltada de blanco y varios taburetes del mismo color, en las cuatro esqui-

nas de los dos reservados y al lado de las mesas, grandes escupidores blancos. A ambos lados de la puerta de la casa y en algunos otros lugares del patinillo, macetones de palmeras. En el alféizar de la ventana, un tiesto de hortensia y otro de geranio. El suelo del patinillo es de arena ocre y el de los dos reservados de clambrilla. Son las diez de la noche y la escena está brillantemente iluminada. Al fondo, bajo la luna, se dibuja el perfil de Guadarrama.

-----

Al levantarse el telón está el SENORITO, solo, en el reservado de la derecha tomándose un café con copa de coñac. Sobre una silla inmediata tiene un ramo de rosas. En el reservado de la izquierda, alrededor de la mesa, en la que hay buen acopio de botellas y cañas, están la CANARIA y la HIERBABUENA, cantoras flamencas brillantemente ataviadas a lo gitano; la CORALITO, otra cantante de cincuenta años, recompuesta y vestida; la PEREGRINA, bailaora joven y bonita; el COLORIN; el PIANOLA, guitarrista de cierta edad, triste, desdentado, medio tuerto y que lleva so-

bre la oreja una ramita de albahaca; el MARQUES, tipo de ganadero, de cincuenta y tantos años, vestido con un traje de seda cruda, elegante, y sombrero de paja; TALAVERA, que es un clubman madrileño, de unos cuarenta años, vestido de oscuro con sombrero frégoli de palma, y CAMPITOS, pollo atontado, vestido a la moda, muy peinado y sin sombrero. Sirve, yendo y viniendo, PEDRO JIMENEZ, camarero andaluz, con pantalón oscuro y americana de lienzo blanca. En el patinillo hay gran concurrencia de público diverso, parte del cual baila a los sones de un piano que se supone al foro derecha. Se ve en el patinillo otro par de camareros atendiendo.

-----  
M Ú S I C A  
-----

MARQUES.- Anda, canta, colorín.  
CORALITO.- Echate una por lo fino.  
COLORIN.- ¡Que se caye ese arrastraol!  
CANARIA.- ¿quien es ése?  
COLORIN.- ¡El pianiyol!  
CANARIA.- Pos sí nesesita tú

soleá y recogimiento.

CORALITO.- Pa cantá sólo hase farta  
afisión y sentimiento.

MARQUES.- Venga vino.

P.JIMENEZ.- Va en segúa.

CORALITO.- (A la Canaria)

¡Anda t́y, capuyo tierno!

(Pedro Jiménez se va por el  
fondo a la casa.)

CANARIA.- ¡Ay! ¡Ay!

"No te quiero por la ropa  
Te quiero por tus partías.  
Flamenco: me gúerves loca."

PIANOLA.- (Recitado)

¡Y ole!

TALAVERA.- ¡Bendita sea tu madre!

CAMPITOS.- ¡Vaya una máma con vista!

CORALITO.- ¿Lo dices porque diquelo?

MARQUES.- Lo dice por las tres niñas.

PIANOLA.- ¡Y ole!

(Ha salido Pedro Jiménez de la  
casa y al oír una palmada del  
Señorito entra en el reserva-  
do de la derecha.)

P.JIMENEZ.- ¿Qué va a sé?

SEÑORITO.- Pero, ¿no viene el Niño de la Bolita?

P.JIMENEZ.- ¿Er nuevo? Ya se lo dije; pero está er probe hecho migas. La noveá de sé nuevo, y er tragin...

MARQUES.- ¡Tú!

P.JIMENEZ.- ¡Va en seguía!

(Entra en el reservado de la izquierda, descorcha dos botellas y, antes de servir, vierte una buena parte en los escupidores más próximos.)

CORALITO.- (Cantando)

¡Viva, viva la Pastora!

MARQUES.- Anda, bebe, Colorín.

CANARIA.- Y a vé si nos enteramos de que hay vos y garlochí

TALAVERA.- (A, P. Jimenez, a quien sorprende vaciando la botella en el escupidor.)

Oye tú...

P.jIMENEZ.- Si es er porviyo...

CORALITO.- Pos nos va a dejá en seco.

P.JIMENEZ.- Pero ¿quiere usted, señora,  
que lo quite con plumero?

MARQUES.- Venga cante.

P.JIMENEZ.- Va en seguida.

COLORIN.- ¡Que se caye er camarero!

¡Ay! ¡Ay!

PIANOLA.-

(Recitado)

¡Y ole!

CORALITO.- ¡Que se caye la clá!

COLORIN.-

(Cantando)

"¿Qué quieres tú de mi cuerpo?

"¿Quieres que te dé mi sangre

"y me quéé sin alimento?"

(El Señorito que se había levantado, acercándose a la puerta que comunica los dos reservados para escuchar, jalea displicentemente y se vuelve a la mesa.)

SEÑORITO:-

(Recitado)

¡O-lé!

COLORIN.-

¡Er público! ¡Fijarse!

CORALITO.-

¡Er público! ¡Las senisas  
de Juaniyo er de Marchena

que, desde el Sielo, te chiyani!

HIERBABUENA.-

(Al Marqués, apoyando su brazo en el hombro del prócer.)

Oye: cómprame un Sitruén.

MARQUES.-

?Otra vez?

CORALITO.-

Déjalo, hija.

!Es un ávaro!

CAMPITOS.-

!El tanguillo!

TALAVERA.-

Vamos, anda, Peregrina.

PEREGRINA.-

Yo no me hago de rogá.

CORALITO.-

Pianola, !venga alegría!

(Cesan la música del piano y el baile del fondo. La Peregrina se destaca para bailar, el Pianola toca y los demás ja-lean con palmas.)

CANARIA y  
HIERBABUENA.-

A dibujá tu cara

me puse un día;

cuando llegué a tus labios

ya no podía,

porque tus labios

no se encuentran pinsele

pa dibujalo.

LAS DOS y  
CORALITO.-

Tienes unos ojiyo

tan rebuscone,  
que con una mirada  
matas a un hombre.

Cuatro lunares tienes,  
- turruntuntún -,  
niña, en tu rostro:  
tienes abril y mayo,  
- turruntuntún -,  
julio y agosto.

Ese lunar que tienes  
- turruntuntún -,  
junto a la boca,  
no se lo des a naide  
- turruntuntún -,  
que a mí me toca.

Marina:

?con qué te lavas la cara  
aue la tienes tan divina?

(Breve taconeo final de Peregrina, acompañada por las palmas de todos y acaba el tan guillo.)

H A B L A D O

-----

- CAMPITOS.-           ?No dije yo que era gloria  
                          el tanguillo?
- CORALITO.-                        Su mersé  
                          conose er virtuosismo  
                          de la niña.
- MARQUES.-                        !Es la chipén!
- CORALITO.-                        Ahora...pa virtuosisma,  
                          mangue.
- MARQUES.-                        Una Lucrecia.
- CORALITO.-                        ?Qué?
- MARQUES.-                        Que te comparo con la  
                          señora de más cartel  
                          que había en Roma. !Ni el Papa  
                          pudo con ella, con ser  
                          uno y trino!
- TALAVERA.-                        No se meta  
                          usté en historias, Marqués.
- MARQUES.-                        ?Es que he dicho un disparate?
- TALAVERA.-                        Un disparate no. !Diez!

(El Señorito da unas palmadas

con impaciencia.)

MARQUES.- Pues ahí lo tienes: me tocan las palmas.

(A Colorín)

Oye, Miguel.

A propósito de palmas:

?Y Manolo?

COLORIN.- Yo qué sé.

MARQUES.- ?Es que ya no sois amigos?

COLORIN.- Lo habemos sío hasta ayé.

MARQUES.- Pues ?qué ha pasao?

COLORIN.- Que esta tarde,

entre dos y media y tré,  
mos ha echao de la taberna  
su mare, en presensia de é.

Totá: porque su señora  
se las piró, y disen que  
la curpa é de don Abilio  
y mía...!Gana de haspé  
la Pascua a dos infelise!

MARQUES.- Y, bueno, ?debuta o qué?

COLORIN.- !Que va a debutá!

MARQUES.-

Entonces

?qué estais haciendo con él?

COLORIN.-

Son cosas de don Abilio  
Pá y Alegría, er gaché  
de más sombra pa sacarle  
lo jayeres a cuarquié  
chalao que se le presente  
por delante...

HIERBABUENA.-

Oye, Marqué...

MARQUES.-

?Qué quieres, piquito de oro?

HIERBABUENA.-

?Vas a comprarme un Sitruén?

(Pedro Jiménez entra en el reservado de la derecha.)

SEÑORITO.-

Pero, ?no viene ese Niño?

P.JIMENEX.-

Va en segufa.

(Al NIÑO DE LA BOLITA que pasa por el foro, de derecha a izquierda, con una bandeja llena de cristalería, vacía.)

!Churumbé!

NIÑO.-

(Entrando en el reservado)

!Mi madre! !Vaya un debut!

(Mirando al reservado de la izquierda)

!Anda la mar! ?No sabeis

que la Ventura no quiere  
más juerga...?

P. JIMENEZ.-

Y ¿qué vas a hasé?

Son parroquianos antiguos.

(Talavera invita a dar un paseo  
a la Canaria y la Peregrina; y  
con una de cada brazo, se va  
por el patinillo, desapare-  
ciendo luego por la derecha.)

NIÑO.-

Bueno; pues yo ya me sé  
que, en cuanto vuelva, me pone  
en la calle.

SEÑORITO.-

Niño ven.

NIÑO.-

Es que a mí se me ha advertido  
que entro a prueba por un mes  
pa acabar con los flamencos  
y con el vino y con el  
compadreo y con el Súrsum.  
¿Qué pasa? ¡Vamos a ver!

P. JIMENEZ.-

Amos, cáyate, permaso.

(Se va al otro reservado)

NIÑO.-

Sí, pelmazo. ¡Rieté!

Un hombre, cuando se acuerda  
del coci, es un gallo inglés.

SEÑORITO.- vamos, toma.

NIÑO.- ¡Cinco duros!

¡Mi madre! Y ésto, ¿por qué?

SEÑORITO.- Por cuatro o cinco palabras.

NIÑO.- ¿Y cinco duros? ¡Diez!

¡Ni que fuera en la sección  
de anuncios del A B C!

SEÑORITO.- ¿Está la Ventura en casa?

(Dejando el billete sobre la  
mesa.)

NIÑO.- Eso es ofenderme.

SEÑORITO.- Bien.

(Recogiendoe el billete y ponien-  
do en la mesa uno de diez du-  
ros.)

Me he equivocado de tarifa.

NIÑO.- ¡Diez duros! Pues yo no sé  
si ha salido o está en casa.

(El Señorito une al billete gran  
de el pequeño.)

Sí, sí... ¡Salió!

SEÑORITO.- Bueno, ten.

(Cogiendo las rosas. El Niño  
mira de reojo.)

NIÑO.-

(Aparte)

?Es de quinientas pesetas?

SEÑORITO.-

Estas flores...

NIÑO.-

(Ofendido)

!Oiga! !Eh!

SEÑORITO.-

Cuando venga la Ventura  
dile que ahí van y de quién.  
Y que, si ahora que está libre,  
según creo, puede ser...  
que se asome a la verbena  
de San antonio y se dé  
una vuelta, en el tio vivo  
de los cerdos...

NIÑO.-

(Comprendiendo)

!La fetén!

Y que donde están los cerdos  
dando vueltas, está usted.

SEÑORITO.-

Te daré otros cinco duros.

(Sacando el billete)

NIÑO.-

!Mi madre!

SEÑORITO.-

Pero no des  
el recaó sin tantearla

y sin decirle que el pie  
pa que yo entienda que accede  
gustosa.

NIÑO.- ¡No ha de acceder!

SEÑORITO.- Mira toma: un amadeo.

(Dándole un duro)

NIÑO.- ¡Mi madre! Gracias. ¿Cuál es?

SEÑORITO.- Que lleve al pecho esas rosas.

NIÑO.- Que las lleva es viejo.

(Poniendo la mano para recoger  
otra dádiva.)

SEÑORITO.- (Estrechándole la mano)

Cien...

NIÑO.- (Mirándose la mano que le es-  
tá estrechando el otro.)

¿Cien?

SEÑORITO.- Cien millones de gracias.

Y hasta luego.

NIÑO.- Hasta más ver.

(Mutis del Señorjto por el fo-  
ro.)

¡El Niño de la Bolita  
sobornao...! Pero ¿esto que és?  
Un hombre, cuando se acuerda

del coci, es un tío paghé.

(Se guarda el dinero a punto de que entra por el foro PEDRO JIMENEZ, que antes había hecho mutis a la casa y ahora vuelve con otras dos botellas de vino.)

P. JIMENEZ.- Oye...?t'ha pagao er servicio?

NIÑO.- A mí no.

P. JIMENEZ.- ¡Qué esfachaté!

Toma, sirve. Y ya lo sabes.

(Llevándose un dedo al ojo derecho, despues de dejar las dos botellas descorchadas en la mesa.)

¡Er porviyo...!

(Mutis por el foro)

NIÑO.- Ya lo sé.

(Coge las rosas y se va a la derecha a tirarlas por el arco)

Ahora que, si el Señorito se ha pensao que voy a hacer nada de lo que él quería... está fresco.

(Tira las rosas)

MARQUES.-

(A voces)

¡Ese jerez!

(Dan palmadas las cantaoras y el Colorín.)

NIÑO.-

(Imitando a Pedro Jiménez, cogiendo las botellas y yendo al otro reservado.)

¡Va! ¡Va en seguía!

CORALITO.-

Amos, home.

NIÑO.-

?A dónde vamos, mujer?

MARQUES.-

?Usté es el nuevo en la casa?

COLORIN.-

¡Hola, Niño!

CORALITO.-

Pero ?ustés

se conosen?

NIÑO.-

!Un porción!

CAMPITOS.-

!Venga vino!

NIÑO.-

!Va!

MARQUES.-

Y ?por qué

se ha separao la Ventura

de Manolo?

NIÑO.-

(Mientras vierte la botella en el escupidor.)

Porque hay tres

sinvergüenzas que se mezclan

en las cosas de ella y él

- y en las mías mayormente -

y, es claro, va una mujer  
de sentido es mucha albarda  
y muy poco somatén.

Y ella ha dicho: ¡se ha acabado!

COLORIN.-

(Quitándole la botella, ya va-  
cía.)

¡Que s'acabao ya se ve!

NIÑO.-

¡Anda la mar! ¡El polvillo  
que tenía este jerez!

Y bada, que la Ventura  
se ha venido aquí a poner  
en orden este negocio  
y a mí me trae de Muley  
Mojamed el de las Tortas,  
pa despejar...

(Empieza a verter la otra bo-  
tella, pero Coralito se la  
quita.)

CORALITO.-

¡Mojamé!

Que nos dejas sin un deo  
de vino.

PIANOLA.-

¡Y ole!

COLORIN.-

¿Otra vé?

(El señor JUAN que ha salido de la casa, pasando al reservado de la derecha, llama:)

JUAN.- ¡Niño!

NIÑO.- ¡Va!

HI ERBABUENA.- (Al Marqués)

Pero ¿de vera

no me compras er Sitruén?

JUAN.- ¡A ver si metes la pata!

NIÑO.- No señor.

JUAN.- Es que me han dicho que l'has declarao el boicot a las juergas. Y eso, Niño, es la espita de los duros, con que yo como y me visto.

(Los de la juerga, cuyo espíritu va decayendo, adoptan actitudes indolentes. La Hierbabuena se apoya en el nombre del Marqués, que fuma su gran puro saboreándolo; Coracito se pone a echar las cartas a Campitos que sigue el juego, a su lado, de pie; el Pianola, que está sentado en un rincón, se duerme, apoyado en la "sonanta" y el Colorín está a la derecha, tumbado en dos sillas, con el brazo izquierdo apoyado sobre la mesa y el derecho en el respaldo de la silla.)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- NIÑO.- Es que dice la Ventura...
- JUAN.- Pero aquí ¿manda el Obispo de Calahorra o mi niña o yo...?
- NIÑO.- Me veo el cocido en el Alto del León.
- JUAN.- ¿Por qué?
- NIÑO.- Porque ella me dijo que yo entraba aquí de guapo.
- JUAN.- Pues te quedas de bonito. ¡O de atún! Y anda pa dentro que esta noche hay muchos primos.
- NIÑO.- ¡Es natural! ¡A dos pasos la verbena!
- JUAN.- Es que me hincho. ¡Ah! Y enciéndele una vela a San Antonio bendito.
- NIÑO.- ¿Es usted devoto de él?
- JUAN.- ¡Hombre! Soy agradecido.

(Mutis del Niño por el foro y por el túnel de la izquierda, aparece la señora MARTA en el reservado de la izquierda.)

MARTA.- ¡Buenas noches! Ay mi abuela,  
m'he colao!

MARQUES.- Pase.

CAMPITOS.- Es lo mismo.

COLORIN.- (Sin abandonar su postura)

Pase usted, señora Marta.

MARTA.- (Al verle)

¡Atiza! ¡"El majo vestido"!

Buenas noches y dispensen.

COLORIN.- Vaya usted con Dió, castigo.

(La señora Marta entra en el  
otro reservado.)

JUAN.- ¿Qué hay, consuegra?

MARTA.- Buenas noches.

JUAN.- ¿Qué pasa?

MARTA.- Pues que es preciso  
que usted y yo nos sindicemos  
pa arreglar lo de los hijos.

JUAN.- Yo con usted pa cualquier barbaridá  
me sindico.

MARTA.- Déjese de cuchufletas  
que es usted muy sicalítico.

¿Y la Ventura?

JUAN.-

En su casa.

MARTA.-

Señor Juan, que ya le digo  
que no me venga con chufas.

JUAN.-

Está en su casa; en el nido  
de amor...o de lo que sea,  
que entre usted y yo les pusimos.

MARTA.-

Pero si tiene la llave  
mi Manolo.

JUAN.-

Por lo visto  
hay un duplicao, señora.

MARTA.-

Pero, bueno, y ¿a qué ha ido?

JUAN.-

Se va usted a tronzar de risa:  
¡A colocarle un vasito  
de agua de Vichy, en la mesa  
de la alcoba, a su marido!  
Como sabe que él no va  
tan temprano, pues se ha dicho:  
!No lo vaya a echar de menos!

MARTA.-

¿Lo ve usted? Si son dos críos,  
envenenaos por las malas  
faenas de don Abilio  
y el Colorín y ese mozo  
de espadas...que ya está listo

con la que ahora se ha buscao.

JUAN.-

?Cómo?

MARTA.-

Lo tengo de niño  
de la taberna.

JUAN.-

?A sus años?

MARTA.-

Y está...que lo traigo frito.  
Bueno, pues a lo que vine.

JUAN.-

Soy un radioescucha.

MARTA.-

?Es digno  
de usted, y de mi sobre todo,  
que se haya roto ese vínculo  
matrimonial, sin que hagamos  
engrudo, usted y yo, pa unirlo?

JUAN.-

?Que usted y yo hagamos engrudo?  
!Y sindeticón!

MARTA.-

Mi chico,  
desde las tres de la tarde,  
ha perdido cuatro kilos.

JUAN.-

!A ver si hablamos en serio!

MARTA.-

Manolo es un parvulillo  
que, aunque me lo han maleao  
tiene un pecho como el pico

de Peñalara o más grande.

!Lo que ha llorao el pobrecito!  
Porque un hombre, cuando llora,  
señor Juan, es que es un tío.

JUAN.- Lo digo por experiencia  
porque a mí me ha sucedido.

MARTA.- Pues yo le traigo esta noche  
de una oreja y yo le hincó  
de rodillas a los pies  
de la Ventura y afirmo,  
yo que presumo de moño,  
que, si no arreglo este lío,  
mañana aso las chuletas  
peinada a lo Manolito.

JUAN. - ¡Olé!

MARTA.- Pero es necesario  
que usted me ayude.

JUAN.- ¡Al avío!  
¿Qué hay que hacer?

MARTA.- Pues lo primero  
de tó, pedir el retiro.

JUAN.- Y ¿usted cree que me lo dan

MARTA.-

pa un negocio de este estilo?  
Si yo no le hablo del Parque  
de Madrid, si lo que digo  
es que se retire usted  
de esa vida de Juanito  
Tenorio de los de Clases  
Pasivas, vulgo de primo,  
y que le saque a Manolo  
de la cabeza al bacilo  
de los toros, que pa mí  
que es más malo que el del tifus.  
Pero...!con formalidá!

JUAN.-

Pero, ¿usted vive en el Limbo?  
¿No sabe que esta su casa,  
desde esta tarde a las cinco,  
que entró en ella la Ventura  
es más seria que un cepillo?  
!Aquí se acabó la juerga!

CORALITO.-

(A voces)

!Pedro Jiménez: más vino!

JUAN.-

Esos es que están haciendo  
liquidación por derribo.

Pero yo, señora Marta,  
ya no alterno...Aquel castizo  
que convidaba a las mozas  
y que paseaba el tipo,  
con una cada brazo,  
la ha diñao.

(Empieza a sonar el piano y se ponen en movimiento los parroquianos del fondo, para bailar. El piano interior ha de tocar un chotis popular en sí bemol e interrumpido al comenzar el número siguiente.)

HIERBABUENA.-

!El pianillo!

Vamo a dá una güerta.

MARQUES.-

Vamos, mujer.

CAMPITOS.-

Coralito:

usté con un servidor.

CORALITO.-

?Te llevo en brazos?

CAMPITOS.-

!Bien dicho!

(Salen las dos mujeres, el Marqués y Campitos al patinillo)

COLORIN.-

Amos al salón, Pianola.

PIA NOLA.-

!Y ole!

COLORIN.-

?No cambias de disco?

(Salen los dos, por el foro,  
al patinillo.)

MARTA.-

Ya veremos si es verdad.

JUAN.-

Mi programa es bien sencillo.

"Morir habemus" - que quiere  
decir: - "¡Dóminus cobiscum!"

M Ú S I C A  
-----

(Por el túnel de la izquierda  
entran seis MUCHACHAS verbene-  
ras, con mantones de Manila,  
capifaneadas por PEPITA y RO-  
SARIO.)

MUCHACHAS.-

Señor Juan, salga a la calle,  
no se meta usted en su casa,  
que se pierde usted el detalle  
de lo que en su puerta pasa.

MARTA.-

?Sabe usted lo que le digo?  
Que la cabra tira al monte.

JUAN.-

?Va a meterse usted conmigo?

MARTA.-

!Es usted un reinoceronte!

MUCHACHAS.-

Señor Juan, ?donde se mete?

JUAN.-

!No me dejan! !Ya estoy harto!

MUCHACHAS.-

Nos ha dicho que a las siete  
!y ya son las diez y cuarto!

MARTA.- No tiene remedio.

!Usted no es persona!

JUAN.- !Y no veo el medio

de hacerles rabona!

(Pepita se asoma un poco por el arco de comunicación de los dos reservados.)

PEPITA.- !Mi madre, qué fachas!

ROSARIO.- ?Qué has visto, Pepita?

PEPITA.- Dejarle, muchachas,

!que tiene visita!

(Grandes risotadas de todas las chicas.)

MARTA.- ?Se rien de mí?

JUAN.- Yo creo que no.

MARTA.- Yo creo que sí.

-----

ROSARIO.- ?Nos vamos o qué?

PEPITA.- A mí me es igual.

MUCHACHAS.- A mí...con café.

-----

ROSARIO.- Pero antes, yo quiero

decirle las cuatro

que dijo el barquero.

-----

MARTA.-           ?Se entera, tío chocho?

JUAN.-            !Yo sí que les digo  
las cuatro a las ocho!

----

MARTA.-           !Pues sí tiene ganas!

JUAN.-            !Verá usted el jollín!

MARTA.-           !No sea un Juan Lanás!

JUAN.-            !Yo soy un Juan Prim!

(Se suelta de la señora Marta que le sujetaba y se desarruga el traje, quitándose motas, mirándose el calzado y arreglándose la corbata.)

ROSARIO.-        !A ver ese tipo!

JUAN.-            ?Voy mal?

MARTA.-                        !Superior!

!Las quita usted el hipo!

JUAN.-            Al toro...!y valor!

(Cruza el arco de comunicación en el momento en que PEDRO JIMENEZ entra por el fondo, en el reservado de la derecha.)

MUCHACHAS.-    Señor Juan, usted perdone  
si venimos a estorbarle.

P. JIMENEZ.-     !Es el amo!

MARTA.-                        !Qué gentuza!

MUCHACHAS.- No sabíamos nosotras  
que tuviera usted chapuza.

P. JIMENEZ.- (Conteniendo a la señora Marta)

Usted no se meta en líos.

MARTA.- Déjeme, que hago un suceso.

JUAN.- ¡Hijas mías!

P. JIMENEZ.- Y, ¿por eso?

MUCHACHAS.- ¡Una hurí de ese calibre  
no se ve todos los días!

MARTA.- ¡Ay, qué tías!

P. JIMENEZ.- ¡Dios nos libre  
de porrías  
con princesas!

MARTA.- ¡Las narices de una de esas  
me las como con judías!  
Hablar bajo.  
¡puede oiros  
y, si os oye, empieza a tiros!

MUCHACHAS.- ¿No era viudo?

JUAN.- Viudo soy.

MUCHACHAS.- Pues entonces...

JUAN.- Hablar bajo.

MARTA.- ¡Yo duermo en la cárcel hoy!

P.JIMENEZ.-

(Sujetando a la señora Marta, que intenta pasar, y llevándosela al lado de la mesa, donde la obliga a sentarse.)

¡Vaya amiga

que ya estoy

más arrastrao que una hormiga!

MUCHACHUAS.- ¡No le dé a usted fatiga!

Señor Juan, señor Juanito,  
rey del rumbo y de la gracia;  
predilecto de estas chicas  
que le vienen a buscar,  
véngase pa la verbena  
que tenemos el antojo  
de un pirulí de la Habana  
y un negrito pa jugar.

MARTA.-

(A Pedro Jiménez)

¡Me carga a mí el cuchicheo!

JUAN.-

Veniros pa este costao...

(Llevando a las chicas hacia la izquierda.)

P.JIMENEZ.-

¡Cuidao!

MARTA.-

Que se me haga a mí este feo...

MUCHACHAS.- ¡En la vida me ha pasado!  
Señor Juan, es usted el hombre  
de más suerte del distrito,  
porque le hemos dao al novio  
esquinazo pa venir.

Con que, a ver si este ramito  
de beldades se percata  
de que usted les agradece  
ese rasgo femenino.

JUAN.- ¡Si no quiero yo otra cosa!

P.JIMENEZ.- Por lo visto, ahora las echa.

MARTA.- ¡Las mecha!

JUAN.- (Acariciando a una)

¡Ay qué cara más preciosa!

MARTA.- ¡Es un Prim de vía estrecha!

JUAN.- ¡Despacito

y en silencio

que conviene ser Prudencio.

MUCHACHAS.- ¿Que nos vamos?

JUAN.- ¡A las tres!

MUCHACHAS.- (Por la señora Marta)

¿Y la andóval?

JUAN.-

Esta noche

se fastidia doña Inés.

MUCHACHAS.-

(Con coquetería)

!Ay, qué salidas  
tiene este don Juan!

JUAN.-

Vamos, niñas,  
!vereis que plan!

MARTA.-

(Por el señor Juan)

Lo atontolinan  
estas sinvergüenzas,  
pero yo le juro  
que se acordarán!

MUCHACHAS.-

Tiene figura  
de conquistador.

JUAN.-

(Dándose importancia)

!No lo hay mayor!

P.JIMENEZ.-

Señora Marta,  
no se enfade tanto,  
y échelo usted a beoma,  
que será mejor.

MUCHACHAS.-

Vaya usted en medio  
de este manojito.

JUAN.-

(Haciéndolo)

¡Qué bien iré!

Ya estoy aquí.

Mas, no miradme,

porque me derrito.

P.UIMENEZ.-

(Intentando aún convencer a la señora Marta, que forcejea, queriendo pasar al otro reservado.)

De escabullirse

no ha encontrado modo.

MARTA.-

¡Una buena tranca

lo arreglaba todo!

---

MUCHACHAS.-

¡Denos el brazo

no pase ustedé pena...!

(El señor Juan toma del brazo a las dos muchachas que están más inmediatas a él.)

P.JIMENEZ.-

(Aparte)

Estos se van de verbena.

MUCHACHAS.-

(Mimosamente)

¡Don Juan!

P.JIMENEZ.-

(Aparte, como antes)

¡Claro que se van!

MUCHACHAS.-

...Que nos gusta presumir...

JUAN.- ...De mantón y de galán.

MARTA.- (Mirando el grupo)

¡Fíjese

qué irrisión!

P.JIMENEZ.-

(Levándosela otra vez junto a la mesa del reservado de la derecha.)

¡Véngase

para acá!

MUCHACHAS.-

(Ya iniciando el mutis hacia la izquierda.)

¡Ah!...

Miremos alrededor.

JUAN.- ¡Pero no mirarme así!

MUCHACHAS.- ¡Este es un castigador!

MARTA.- Es un tío desahogado  
de marca mayor.

MUCHACHAS.-

(Ya ante la primera de la izquierda.)

¡Tunantón!

P.JIMENEZ.- Es un fresco de un calibre  
más que regular.

MUCHACHAS.- ¡Vamos ya!

JUAN.- ¡Soy el hombre de más suerte  
y de más valor!

(Hace mutis con las chicas)

P. JIMENEZ.-

(Obligando a sentarse, ya definitivamente, a la señora Marta.)

¡Siéntese! ¡Cálmese!

¡¡Por favor!!

MUCHACHAS.-

(Ya dentro, a boca cerrada)

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

H A B L A D O

-----

MARTA.-

Bueno, pues a esto en España le llaman formalidá.

NIÑO.-

(Apareciendo en el arco del foro seguido de FANTASIA, el cual trae puesto el mandil tabernario del Niño de la Bolita que le está cortísimo.)

Aquí está. Señora Marta:  
que la vienen a buscar.

MARTA.-

¿Y ha dejao la tasca sola?

FANTASIA.-

No, señora; que allí hay máa de veintidós parroquianos sublevaos...

NIÑO.-

¡Anda la mar!

FANTASIA.-

Si es que viden unas cosas

que yo no sé donde están.

MARTA.-

(Al Niño)

Bien me has hecho tú la Pascua  
con largarte.

NIÑO.-

Usté verá.

?Y mi honor pisoteao?

FANTASIA.-

Yo, como mozo de espás,  
es que le mojo la oreja  
hasra al del Gran Capitán,  
pero...

MARTA.-

(Al Niño)

?No sabes? Ahora  
le tengo de chico.

NIÑO.-

!Ya!

Se nota por el babero.

FANTASIA.-

Vámonos...que no me dan  
más que dieciseis minutos  
de armisticio y, además  
han dicho que, si no vamos,  
empiezan a hostilizar.

MARTA.-

!Rediez!...

(Va a coger el mantoncillo que tenía en la silla.)

FANTASIA.- Están como fieras.

NIÑO.- ¡Soy muy grande!

MARTA.- Oiga, no habrán roto las hostilidades.

FANTASIA.- No, señora.

MARTA.- (Arreglándose)

Menos mal.

FANTASIA.- No han roto más que seis vasos y un espejo.

MARTA.- ¡Ay, qué patá les pego en la retaguardia! Ande, vamos, tío Colás.

FANTASIA.- No me empuje.

MARTA.- ¡Es pa dormirse!  
¡Y con lo lejos que está!

FANTASIA.- Si me he venido en un taxis.

MARTA.- ¡Pues no me faltaba más!  
¡Cinco duros que me cuesta!  
Adiós tú.

(Al Niño)

NIÑO.-

Tranquilidá.

MARTA.-

Si voy la mar de tranquila,  
pero que yo voy a asar  
chuletas de parroquiano...  
¡eso es viejo! ¡Miralás!

(Jura y hace mutis por el foro,  
precedida por Fantasía.)

NIÑO.-

¡Ya tienen los antropófagos  
en Madrid un restaurán!

(Mutis por la derecha)

(Por el túnel de la izquierda  
DON ABILIO y MARIQUITA, esta  
con mantón de Manila.)

ABILIO.-

(Canturreando con aire de garro  
tín.)

¿Qué te quieres tú poner,  
qué te quieres apostar  
a que se ha acabao la juerga  
y a que se han marchado ya?

MARIQUITA.-

Mire usté que yo metida  
en este fregao...!Me dan  
unas ganas de volverme!

ABILIO.-

A ver si a estas horas vas  
a sentirte doña Urraca  
de Castilla.

MARIQUITA.-

Es que...!caray!

una tampoco se siente  
la mujer de Putifar.

COLORIN.-

(Entrando por el foro)

!Don Abilio de mis carnes!

ABILIO.-

Hola, ninchi.

COLORIN.-

!Anda! Si está

también doña Mariquita...

MARIQUITA.-Pero me voy a marchar.

ABILIO.-

!Que le estamos dando achares  
a su novio...!

COLORIN.-

Ahora vendrá.

MARIQUITA.-

?Que va a venir...?

COLO RIN.-

Si es el hacha  
de Villa Gloria.

ABILIO.-

(Alarmado)

?Es verdad?

Pues ahora sí que nos vamos.

?No te parece?

MARIQUITA.-

!Jajay!

ABILIO.-

Doña Mariquita, bueno;  
pero mojicones, !ca!

COLORIN.- ¿Se va a comer ese Niño  
a un flamenco?

ABILIO.- Ese es capaz  
de comerse un aveztruz.

MARIQUITA.- ¿Pero usted es un animal  
plumífero o es un hombre?

ABILIO.- Yo soy...!Niña, ven acá!  
Que en el tubo de la risa  
te lo cuento y te reirás.

MARIQUITA.- (Pasandose al otro reservado)

!Con lo chula que yo soy!

(Dando palmadas)

Mozo...!a ver!

ABILIO.- (Que con Colorín pasa tambien  
resignado al otro lado.)

!Serenidad!

MARIQUITA.- Usted sí que necesita  
un poco de agua de azahar.

(Entra el Niño por la derecha)

NINO.- Eso...aquí no: en la farmacia.

MARIQUITA.- Oiga mooz, y...?no tendrán  
ustedes zarzaparilla

que creo que es muy...cordial?

NIÑO.- Como aquí hay muy buena sangre,  
no tenemos, la verdá.

MARIQUITA.- ?Y...baruti de corcuera?

NIÑO.- (Aparte)

?A mí camelos? !Verás!

(Alto)

Extrapalancio en la calle  
federamenta especial.

ABILIO.- Vamos, anda, so esperanto.  
Un café y dos de coñac.

MARIQUITA.- Y una...bolita.

NIÑO.- !En el puente  
de Toledo!...

MARIQUITA.- Aquí no hay ná.

NIÑO.- No señora. !Ni verguenza!

MARIQUITA.- Pues, en mi casa, hay la mar.

ABILIO.- Oye, Colorín. ?Nos vamos  
a casa del otro Juan?

MARIQUITA.- Yo me quedo con el mozo.

NIÑO.- Lo que te vas a quedar  
es sin cuatro o cinco muelas.

MARIQUITA.- ¡Agua!

Niño.- ¡Maldita sea la...!

?Por qué no tendrás calzones  
o yo bata de percal?

MARIQUITA:- ?Quién sabe.

ABILIO.- ¡Cuidao!

Niño.- ¡Quién sabe!

Tienes razón, so arrastrá.

(Se pasa al otro reservado y  
empieza a recoger el servicio,  
dando muestras de gran nervio-  
sidad.)

ABILIO.-

(A Colorín)

Gachó, ¡tú eres un peón  
de brega! ¡Ni Castelar!

COLORIN.- Déjeme usté, don Abilio,  
que si dise un poco má  
de esta mujé...le rebano  
de un gorpe la yugulá.

ABILIO.- Y tú, niña...eres de ama.

MARIQUITA.- ¡De la calle del Grafal!

Pero ?ha visto usté esas voces?

ABILIO.- Las he oido.

MARIQUITA:-

Pues ya

no me cabe la menor

de que me vuelva a buscar.

(Hacen mutis los tres por la derecha.)

(Vuelven por el patinillo al reservado de la izquierda CORALITO, HIERBABUENA, el MARQUES y CAMPITOS y el PIANOLA)

CORALITO.-

(Al Niño)

Oye, tú; pero ¿qué es eso?

¿Arrecoges?

NIÑO.-

(Furioso)

Sí. ¿qué hay?

El que quiera vino, ¡a Arganda!

Y el que busque baile, ¡al real!

¡Y aquí se ha acabao la juerga!

¿qué pasa?

CORALITO.-

¡Marqué!...

HIERBABUENA.-

¿Me vas

a comprá...?

MARQUES.-

¡Cállate ahora!

Oiga joven...

(Al Niño)

- NIÑO.- Regular.
- MARQUES.- ¿Usted sabe quién soy yo?
- NIÑO.- ¡Aunque sea el Tamerlán  
de la Persia! Aquí no manda  
más que un servidor...
- CORALITO.- (Con guasa)
- ¡Ja, ja!
- CAMPITOS.- ¡Peluquero!
- NIÑO.- A usted le corto  
la melena...
- CORALITO.- ¡Oye, charrán!
- NIÑO.- Y a usted le afeito el bigote.
- (Entra VENTURA por la izquierda.)
- CORALITO.- ¿A mí?
- CAMPITOS.- ¡Calma!
- PIANOLA.- ¡Y ole!
- MARQUES.- ¡Paz!
- VENTURA.- ¿Qué sucede?
- MARQUES.- Venturita  
llegas a tiempo, ¿qué tal?
- VENTURA.- Bien, ¿y usted?

MARQUES.- ¡Pché! Como siempre.

En mi elemento.

VENTURA.- Ya, ya...

Paece mentira, Marqués.

!Un hombre tan principal!

(El Niño sigue recogiendo el servicio y limpiando la mesa. El Colorín sale a la puerta del fondo y da unas palmadas.)

MARQUES.- Oye...?Y de qué granja avícola te has traído a este faisán?

NIÑO.- Bueno, ¡a ver si te arrepientes ahora y te tiras pa atrás!

MARQUES.- Nos está echando a la calle. ¡A mí! ¡Al marqués del Moral, que ha levantao media casa de tu padre!

VENTURA.- La verdad, marqués, son órdenes mías. Usté me dispensará; pero, desde hoy, esta casa sufre un cambio radical.

MARQUES.- ?Vais a poner los talleres

de Santa Rita?

VENTURA.-

Quizá.

Todo menos que en mi casa  
se dé pie pa derrumbar  
la felicidad de muchas  
mujeres de bien, que están  
metidas en la leonera  
mientras su marido va  
de tumbo en tumbo y de juerga  
en juerga. ¡Porque los hay!

CORALITO.-

¡Miá que habla bien la señora!

MARQUES.-

Ya te entiendo, Sebastián.

(A los amigos)

¡Vámobos!

PIANOLA.-

¡Y ole!

HIERBABUENA.-

¿A la calle?

VENTURA.-

Y ustedes dispensen.

MARQUES.-

¡Bah!

Dispensada. ¿Qué se debe?

VENTURA.-

Nada.

MARQUES.-

¿Nada?

VENTURA.-

Voluntad

pa comprender que esto que hago,  
Marqués, por algo será.

MARQUES.- Vámonos. Adiós, chiquilla.

CORALITO.- Adiós, señora.

VENTURA.- ¡A mandar!

CAMPITOS.- Buenas noches.

HIERBABUENA.- Aguardarse,  
que yo le voy a pagá.

(Recitando con sosería)

"Adiós, quéate con Dió.

Adió y er sielo te guarde;  
una estreya que te guíe  
y un ángel que te acompañe."

(Mutis por la izquierda con  
Campitos y el Marqués)

CORALITO.- Y que te compre un Sitruén,  
¡mardita sea tu pare!

PIANOLA.-

(Garboso)

"Te echaré la despedía  
de rositas y clavele  
y una ramita de arbaca

pa que de mí te recuerde."

(La tira a los pies la ramita que llevaba en la oreja.)

¡Y ole!

(Mutis)

VENTURA.-

¡Gracias!

NIÑO.-

¡Vaya copla!

VENTURA.-

Dámela a ver cómo huele.

(Indicándole la ramita que el Niño recoge del suelo y se la da.)

CORALITO.-

(Que se ha quedado pensativa)

"De toas las despedías  
es la mía la mejó,  
porque ninguno te ha dicho:  
¡Guenas noches nos dé Dió!"

(Mutis, saludando con una reverencia.)

VENTURA.-

Gracias, Niño: que ya veo  
que te has portao como un hombre.

NIÑO.-

¿De verdá? Pues si supieras...

VENTURA.-

¿El qué?

NIÑO.-

Nada. No te asomes  
al otro lao, porque... ¡Bueno!

No quiero decirte el porque.

(Entra el señor JUAN por la izquierda, nervioso.)

JUAN.- Ventura, esto no es posible.

VENTURA.- ¿Se le han quejado?

JUAN.- Pero ¿dónde se ha visto ??Sabes que son mis parroquianos mejores?

NIÑO.- Conste que yo...

JUAN.- Tú te callas.

NIÑO.- Me callo; pero que conste.

VENTURA.- Ya se lo dije esta tarde.  
¡O ellos, o yo!

JUAN.- Si te pones así...

(Amainando)

VENTURA.- ¡Por la fuerza! Ahora, que si usted no está conforme...

JUAN.- No, mujer; si tú sabes que me puedes y que sobre mi voluntad está la tuya. Ahora bien; con este tole

que has tomao de suprimir  
los flamencos por real orden,  
vete pensando en la industria  
sustitutiva pa entonces.  
Puede que fuera negocio  
montar aquí un five o clocke.

NIÑO.-                   ?Y qué es eso?

JUAN.-                   Pues es una  
especie de times móney.

VENTURA.-           Bueno, padre.

(Por el foro, entran en el re-  
servado de la derecha MARIQUITA  
DON ABILIO y el COLORIN.)

MARIQUITA.-           (A gritos)

!!Camarero!!

VENTURA.-           Pero, ?quién pega esas voces?

JUAN.-                   (Deteniéndola)

?Qué vas a hacer?

VENTURA.-                   Liquidarles  
la cuenta.

JUAN.-                   Yo iré.

VENTURA.-                   !Fantoques!

JUAN.-                   Fantoques, pero que suden.

VENTURA.- ¿Qué suden?

JUAN.- Vamos, que abonen.

Es que tú me los liquidas

bonificando el importe.

¡Y te chocará que vuelvan

mañana! ¡Y yo no soy Kóchil!

(Se dirige al otro reservado)

VENTURA.- ¿Quiénes son?

NIÑO.- ¡No me preguntes!

JUAN.- ¡Allá voy yo!

VENTURA.- (Viéndolos)

¿Esos bribones

en mi casa?

NIÑO.- Y las bribonas.

¡Makdita siá!

JUAN.- (Entrando en el reservado de la derecha.)

Buenas noches.

VENTURA.- Sinverguenzas...

(Se va por el foro hacia la casa.)

ABILIO.- Hola, amigo.

COLORIN.- Saluqui.

(Mariquita se ha acercado al primer término de la divisoria para mirar al través del enrejado. El Niño, con parte del servicio recogido, sale por el foro hacia la casa.)

JUAN.-

Bueno, señores:

una vez que habrán libao  
como es natural, aflojen  
la mosca y aliquindoy  
nacia la calle...!Y perñoben!

MARIQUITA.- ¡Ay qué gracia!

(El señor Juan se vuelve a mirarla y se queda como hipnotizado.)

ABILIO.-

?Está usted loco?

JUAN.-

(Aparte)

!Mi madre, qué bibelote!

MARIQUITA.- ?Es que se nos echa?

COLORIN.-

Claro

que sí.

MARIQUITA.-

(Sentándose)

Pues no nos conocen.

JUAN.-

Pero, ?quién habla de echar,  
no siendo piropos, joven?

ABILIO.-

?A mí también?

JUAN.- A usted, el perro.

ABILIO.- ¡Ah, creí!

JUAN.- (Asomándose al reservado de la izquierda, comprobando que no hay nadie.)

Se fué.

(A Mariquita)

¡A sus órdenes!

MARIQUITA.- Y aquí, ¿por dónde se piden los Sacramentos de noche?

JUAN.- Usted se los pide al dueño, que soy yo, y el dueño corre, como un gamo, y de cabeza le sirve el que se le antoje. Aunque sea el matrimonio, porque es viudito y con dote.

ABILIO.- Oye Colorín ¿estamos en ridículo o en dónde?

(Entra el NIÑO en el reservado de la izquierda y se pone a recoger el resto del servicio. Mariquita le ve.)

MARIQUITA.- ¿Y si estoy comprometida?

JUAN.- Cerramos con el seis doble.

MARIQUITA.- ¿Y qué es eso?



COLORIN.- ¡Como las balas!

ABILIO.- La duda  
es una ilusión enorme.  
Vamos, chica...

MARIQUITA.- Yo me quedo.

ABILIO.- Tú eres la tonta del bote.

JUAN.- Déjala, que lo medite.

MARIQUITA.- Es que...

JUAN.- ¡Sin explicaciones!  
¿Que no? ¡Que no! ¿Que varía  
de opinión? Pues viene y come  
y bebe...

(Aparte a ella)

¡Y hasta ahora mismo!

(Sparte)

Vini,vidi...!Y el disloque!

(Hacen mutis los tres hombres  
por la derecha; el señor Juan  
el último.)

Niño.-

(Asomándose al reservado de la  
derecha.)

¡Vete! ¡Vete...y no me obligues!...

MARIQUITA.- ¿A qué?

NIÑO.-            ?A que te doy un golpe!

MARIQUITA.- Me daban tres hace un rato  
y les he dicho que nones.

VENTURA.-            (Que ha vuelto de la casa, sin  
mantoncillo.)

¡Niño! ?Qué haces? Mariquita:

?Y usted?

MARIQUITA.-            Freir caracoles.

NIÑO.-            ?Yo caracol?

VENTURA.-            Le suplico  
que se vaya y deje a ese hombre.

MARIQUITA.- ?A cual?

VENTURA.-            ?A cuál ha de ser?

MARIQUITA.- ¡Ah, cré!

NIÑO.-            Vete, demontre.

MARIQUITA.-            (A Ventura)

Si casualmente he venido  
a darle a usted explicaciones.

VENTURA.-            ?A mí?

MARIQUITA.-            Sí señora.

VENTURA.-            ¡Bueno!

Esto ya es el acabose.

M Ú S I C A

NIÑO.- Tú no puedes alternar.

MARIQUITA.- ¡Ay, mi madre! ¿No? ¿Por qué?

NIÑO.- Porque tié por qué callar.

VENTURA.- Vamos, calla y hable usted.

MARIQUITA.- Vengo a decirla  
que usted perdone  
si por mi causa  
se ha descasao,  
mas yo, señora,  
qué culpa tengo  
de que Manolo  
se haya cegao.

VENTURA.- Si usted tuviera  
lo que no tiene,  
que es una pizca  
de dignidá,  
se achantaría  
con la desgracia  
de ser tan...! Bueno,  
no quiero hablar!

NIÑO.- No le hagas caso,  
porque ésta es una  
de esas que llaman  
"niñas melón".

MARIQUITA.- ¡Qué más quisiera  
pa hacerme rajás!

NIÑO.- ¡Pa hacerte...!

VENTURA.- ¡Niño!

MARIQUITA.- ¡No hay corazón!

----

VENTURA.- Vamos, hombre, cálmate.  
Pero, ¿no me ves a mí  
lo flemática que estoy?

MARIQUITA.- Porque debe ser así,  
pues le advierto que en jamás  
a Manolo le he dao pie,  
porque nunca me ha gustao...

VENTURA.- ¡Qué mal gusto tiene usted!

NIÑO.- ¡Muy bien!

MARIQUITA.- Pues ¡a otra cosa!

Yo aquí  
ya he concluido.

Seré

yo la que diga...

MARIQUITA.-

?A mí?

VENTURA.-

!A usted!

NIÑO.-

!A ti!

VENTURA.-

Yo me pensaba  
que a mi marido  
me lo tenían  
encandilao.

Y era un delirio,  
porque a mi esposo  
jamás las berzas  
le han agradao.

MARIQUITA.-

Bueno, señora,  
que usted se alivie.

VENTURA.-

La mar de gracias.

NIÑO.-

!Anda la mar!

MARIQUITA.-

La culpa es mía  
por ser honrada.

VENTURA.-

Si q usted le pesa  
puede cambiar.

MARIQUITA.-

(Provocativa)

Si no fuera porque estoy...

VENTURA.-

(Casi arrancándose sobre ella)

Si no fuera porque sé...

NIÑO.-

(Interponiéndose)

Si no fuera porque ya...

LOS DOS.-

¡Pero ya me entiende usted!

NIÑO.-

(A Mariquita, marcándole la derecha.)

Tú te sales por allá.

(A Ventura, indicándole el foro.)

Tú te marchas por allí.

MARIQUITA.- Pero ¿a ti quien te ha invitao?

VENTURA.- Pero ¡a ver quién manda aquí!

MARIQUITA.-

(Yéndose hacia la derecha)

¡A mí que me registren!

VENTURA.-

(Yéndose hacia el foro)

¡Tal vez encuentren algo!

NIÑO.-

Las dos

estais de alivio.

¡Pa estas cosas

yo no valgo!

VENTURA.-

Esta es su casa,

señora mía,  
y le agradezco  
su invitación,  
pes le aseguro  
que me tenía  
la mar de inquieta  
su intromisión.

MARIQUITA.-

(Al mutis por la derecha)

!Adiós!

VENTURA.-

(Al mutir por el foro)

!Adiós!

Niño.-

(Como el que se libra de una  
pesadilla.)

!Adiós!

H A B L A D O

-----

Niño.-

Yo que estaba en relaciones  
con una especie de "no  
me toques, porque me rompo  
de lo delicá que soy",  
ahora resulta que estaba  
naciendo la oposición

a una plaza de...educando  
de Santa Coloma. ¡Yo!  
¡El Niño de la Bolita!  
¡Y tan koven!

JUAN.-

(Dentro)

¡Niño!

NIÑO.-

¡Voy!

¡Luego dicen que los hombres  
se buscan la perdición!

(Mutis por la derecha. Por el fondo llegan MANOLO y la señora MARTA, ésta con palñolon de Manila y flores en el pecho. Penetran en el reservado de la derecha.)

MARTA.-

Y, ahora que estamos aquí,  
me vas a hacer el favor  
de ser un hombre de veras  
y de no hacer el melón.

MANOLO.-

Madre, si yo estoy perdió  
sin ella: si ha sido hoy  
y paece que van dos años  
desde que se me marchó.

MARTA.-

Estas cosas se ven antes,

nombre.

MANOLO.-

Tiene usted razón.

MARTA.-

Y es que los tíos sois unos

sultanes de similor

y, con eso de ser hombres,

¡os tirais cada farol!

Pero ya has visto, a Dios gracias,

que tu mujer tiene amor

propio y la mar de bien puestos

los pantalones y estoy

por decirte que en tu casa

el hombre es ella.

MANOLO.-

Eso no.

MARTA.-

Si yo no se lo critico,

¡si hace bien!

MANOLO.-

Vaya, que voy

a pensar que usted la quiere

más que a mí.

MARTA.-

Calla, guasón.

¿Tú querrias que tu madre

armara aquí la de Dios

es Cristo pa defenderte,

aunque no tengas razón,  
que la echara a la Ventura  
culpas que no cometió  
y le pegara a su padre...  
¡y él me arreara una cozi!,  
y aquí se moviera un trepe  
que pareciera un ciclón?  
Ya sabes que a mí me sobran  
genio, reacaños y voz  
pa esa clase de festejos  
y pa jugar al fut-bol  
con la cabeza de un hombre,  
de un par...!o de un escuadrón!  
Pero ¿qué conseguiría?  
Que os separaseis los dos  
pa in sécula seculorum...  
que es la mar de tiempo..Yo  
no tengo esa charranada  
porque te quiero, ladrón;  
porque sé que os adorais  
y sé que un horno de cok  
es talmente una garrafa

comparao con el calor  
que sos dais el uno al otro...  
porque efusivos lo sois.  
¿Estamos? Así que piensa,  
mientras yo en el interior  
te convenzo a la Ventura  
pa que te otorgue el perdón,  
si lo que a ti te conviene  
es ser un castigador  
y vivir de esos cariños  
que no son del corazón,  
o salir a la verbena  
con tu mujer, que es la flor  
de las mujeres cabales,  
y de bonita un porción,  
y, a la media noche, a casa,  
¡a tu casa! hasta que el sol,  
a eso de las diez y media,  
se os entre por el balcón  
y diga: "¿Pero qué es eso?"  
"¡Pero que estoy aquí yo!"  
Eso es quererte, Manolo,

de verdá, porque el valor  
es sacudir la badana,  
cuando llegue la ocasión  
y decir: "Venga lo mío",  
si es uno el amo y señor;  
pero también achicarse  
cuando se es un pobretón  
y saber decir a tiempo:  
- ¡Una limosna por Dios!

MANOLO.- Eso lo digo yo, madre.  
Pero...a ella sola.

MARTA.- Pues voy  
a buscarla.

MANOLO.- Que no venga  
con su padre...

MARTA.- Ese gachó,  
que es otro marrajo, corre  
por mi cuenta.

MANOLO.- Bueno, adiós...  
¡y buena suerte!

MARTA.- Manolo,,,

que soy tu madre y que soy  
capaz de darte garrote  
si no me haces caso.

MANOLO.-

No,

si a mí, a solas, no me importa  
que me avasalle...

MARTA.-

Pues pon

que tiene que acasallarte.

MANOLO.-

!que no me importa!

MARTA.-

Mejor.

(Mutis por la izquierda, al  
otro reservado, y luego, por  
el foro, a la casa.)

MANOLO.-

!Cómo va a importarme si ella  
pa mí es la vida y es tó!

### M Ú S I C A

-----

Es la vida

y es el aire que respiro

y es el alma

y es la luz de mi cariño.

Cuando se quiere

como te quiero to,

!vida mía.  
no hay placer  
como el suspirar  
y besar donde pisas.

---

En aquella ventana  
la conocí;  
se cruzaron las tuyas  
con mis miradas  
yo no sé, madre mía,  
lo que sentí,  
pero sé que en el alma,  
desde esa noche,  
llevo un gusano  
que se la come  
y es el cariño  
de esa mujer.

!Matarlo ya  
no puede ser  
y no será!

---

Quiero, con un beso  
de pasión,

verla suspirar  
junto al corazón.  
quiero que se endulce  
tanta hiel  
con aquelreir  
que es un cascabel.

---  
Corazón, corazón,  
late ya con brío,  
bien mío,  
vuelve ya,  
que aguardándote está  
mi fé.

H A B L A D O  
-----

ABILIO.-

(Apareciendo por la derecha)

Hay hombres que merecían  
que les borrarán la hache...

MANOLO.-

?Usté aquí?

ABILIO.-

Donde me dejan  
unas buchaditas de aire  
pa respirar. En tu casa,

respira sólo tu madre.

?Qué hago yo allí?

MANOLO.-

Ustedé perdone,

don Abilio. Es disculpable  
que una madre, por un hijo,  
se ciegue.

ABILIO.-

?Te percataste,  
aunque estabas lacrimoso,  
de las tres barbaridades  
que me dijo?

MANOLO.-

Me figuro  
que serían malsonantes.  
Ya le digo que perdone.

ABILIO.-

Hombre, la primera frase  
no me molestó: "¡Marrano!"  
Y no es que yo no me lave;  
pero dicho así, en metáfora,  
puede pasar. "¡Cabrestante!"  
Esto al principio parece  
una cosa no muy suave;  
pero, al fin, acaba bien  
y, vamos, por mí que pase.



ABILIO.- Bueno, cambia de cuadrante.

MANOLO.- ¿Por qué te alegras, muchacho?

ABILIO.- ¿Pasa algo?

NIÑO.- Puede que pase.

Mira...yo te quiero bien,

¿verdá que te quiero?

ABILIO.- ¡Y dale!

Paeces una codorniz.

NIÑO.- Y yo sé que, aunque dispires

a veces a las palomas

mensajeras y aunque caces

alguna de cuando en cuando,

(Suenan unas palmadas por la derecha.)

Ventura es la que te atrae.

¡Va!

(Hacia la derecha)

MANOLO.- Como que es mi señora.

ABILIO.- ¡La oficial!

NIÑO.- (Digno)

¡La lista grande!

Bueno, pues si tú la quieres,

como la quieras, no aguardes  
a que ella apague la caja  
del humo y venga a buscarte.

MANOLO.- ¡Vaya me está a mi cargando  
tanto sermón!

ABILIO.- ¡Si es pa hartarse!

(Nuevas palmadas llamando)

NIÑO.- ¡Va! Manolo, que tú te juegas  
con pólvora; que hay tunantes  
que se aprovechan de ciertos  
terremotos pasionales  
pa colarse por debajo  
del capote.

MANOLO.- ¡Niño!

ABILIO.- ¡Cálmate!

MANOLO.- /La Ventura es más honrada...

NIÑO.- ¡Más transparente que el aire!  
Pero el despecho es muy malo,  
y ahora un ¡ay! y otro más tarde!...

MANOLO.- ¡Niño, que no te conisento  
ni soñarlo!

NIÑO.- Pero si hace,

Manolo, tres cuartos de hora  
que aquí mismo estuvo un jaque,  
con la pretensión absurda  
de que Ventura llevase  
a la verbena unas rosas  
aquí, en salva sea la parte,

(Mirando el pecho)

como señal de que a él  
se le otorga la vacante.

(Nuevas palmadas impacientes)

¡Va! ¡Ya va!

MANOLO.-

(Inquieto)

¿Y ella qué hadicho?

NIÑO.-

Pues ¿qué iba a hacer? Ni enterarse  
pero te montas en bruto  
y se despecha y va...y cae.

(Nuevas palmadas)

¡Y va, señor! vuelvo ahora.

MANOLO.-

Oye...

NIÑO.-

Espera, es un instante.

(Mutis por la derecha)

MANOLO.-

Ha dicho que ella no es cómplice,

?verdá?

ABILIO.-

Sí, ¡caray! Aplácate,  
y escúchame dos palabras  
que no hay por qué sofocarse.

(Por el foro entran en el reservado de la izquierda VENTURA, que trae puesto el mantón de Manila, y al pecho parte de las rosas que tenía en el suyo la madre de aManolo; la señora MARTA y el señor JUAN, éste con sombrero.)

MARTA.-

Con que ya lo sabes, chica.  
Ahí al lao está. Tú sales  
y, si ves que se trabuca,  
porque no es ningún Melquiades  
pa la oratoria, le metes  
los deaos pa que te cante  
la gallina...y le perdonas.  
?O no vas a perdonarle?

VENTURA.-

Pero si estoy deseando.  
Si me he pasao toa la tarde  
mirando pa aquella puerta.

JUAN.-

Bueno; ?y de mí qué se hace?  
Porque a mí se me ha sacao

de mis casillas...

MARTA.-

¡Eh! Pare.

Le he sacao del Golfen-Club.

JUAN:-

Y ¿pa qué?

MARTA.-

Pa acompañarme

al carrusel, mientras éstos

liquidan su asunto aparte.

Digo...si ustedé no se azara

de ir con personas formales.

JUAN.-

Amos, venga ese bracito...

VENTURA.-

¡Cuidao!

MARTA.-

¡Cuidao con los baches!

¡A ver si se piensa ustedé

que soy una mujer fácil!

JUAN.-

Torres más altas cayeron.

MARTA.-

Amos, eche ustedé p'alante,

(Dándole un empujón hacia la  
puerta del túnel.)

¡comendador!

(A Ventura)

Tú, Ventura,

en cuanto firmeis las paces,

en el carrusel estamos.

VENTURA.- Sí, señora.

(Despidiéndoles junto a la puerta.)

JUAN.- Adiós.

MARTA.- No tardes.

VENTURA.- Y usted que no se maree  
en los caballitos, padre.

JUAN.- Anda, que, si me mareo,  
ya tengo donde agarrarme.

(La señora Marta le da un empujón definitivo y ambos se van por la izquierda. Ventura, despacito y componiéndose el pelo, el mantón y las flores va hacia la derecha. Don Abilio la ve.)

ABILIO.- Aquí la tienes. ¡No mires!

MANOLO.- Adios...

ABILIO.- ¿Cómo?

MANOLO.- Que se marche.

ABILIO.- Ya voy. ¡Qué guapa! ¡Y menudo  
puñao de rosas que trae!

MANOLO.- (Volviéndose maquinalmente)

¿En dónde?

(Violento)

ABILIO.-

?Pues no lo ves?

!En salva sea la parte!

(Mutis por la derecha. En el momento en que Ventura aparece en el dintel del arco, Manolo la coge de una mano con violencia y la hace avanzar.)

M Ú S I C A

-----

MANOLO.-

!Mala mujer!

VENTURA.-

!Ay! !Me haces daño!

MANOLO.-

?Qué vas a hacer?

VENTURA.-

(Sin darse cuenta del alcance de la actitud de él.)

!Jesús qué hurraño!

MANOLO.-

(Amenazador)

!Vas a buscarme

la perdición!

VENTURA.-

Aunque te empeñes,

aunque me grites,

!no tienes razón!

MANOLO.-

Tengo miedo de preguntarte

lo que hiciste de mi cariño.

VENTURA.-

Es más propio que te preguntes

lo que has hecho tú con el mío.

MANOLO.-

(Irritado)

!Ventura!

VENTURA.-

(Digna)

!Manolo!

MANOLO.-

!Todavía tienes desplantes!

VENTURA.-

!Todavía te pones digno!

MANOLO.-

Porque tú has olvidao en un día  
que soy tu marido.

VENTURA.-

Porque tú te olvidaste de serlo,  
por más que yo digo,  
que no lo aprendiste,  
!que nunca lo has sido!

MANOLO.-

Aunque yo fuera  
lo que tú dices  
o un poco menos...

VENTURA.-

!O un poco más!

MANOLO.-

Otro respeto  
me merecía...

VENTURA.-

Pero ?qué dices?  
?Quieres hablar?

MANOLO.-

Eso quieres.

Que te regale el oído;  
lo que todas las mujeres.

VENTURA.- ¡Dios te entienda!

Yo soy la descalabrada  
y tú te pones la venda.

MANOLO.- Tienes guasa todavía.

Con agravios me enloqueces  
y la víctima pareces.

VENTURA.- No me vuelvas más tarumba.

¡Ni te pienses que me callo  
porque tú me alces el gallo!  
Ya te entiendo el juego.

MANOLO.- ¡No me desesperes!

VENTURA.- Es que no soy tonta.

MANOLO.- Yo no sé lo que eres.

VENTURA.- Pero ¿quién te falta?

MANOLO.- Quien se me figura.

VENTURA.- ¡Habla, por la Virgen!

MANOLO.- Oyeme, Ventura!

----

Dime por qué  
tu pecho adornas  
con esas ilores.

Dime por qué  
con ellas sales a la verbena.  
Por qué, taimaos y traidores,  
tus ojos piden amores,  
si mientras, ¡porque te quiero!,  
me muero  
de rabia y de pena.

VENTURA.-

Ya sabes tú  
que yo soy devota  
de San Antonio.  
Por devoción,  
en su verbena  
me compro un tiesto.  
Y, tocante a las flores,  
¡ay qué demonio!,  
para gustarle a un hombre  
me las he puesto.

MANOLO.-

(Furioso)

¡Aún te vas a burlar  
otra vez de mí!  
Mas yo no transijo  
con chulerías.

VENTURA.- Pero ¿es que hablas formal?

MANOLO.- ¿No lo ves que sí?

VENTURA.- Es que ya voy siendo  
la que merecías.

¡Qué le voy hacer!

MANOLO.- Pues tienes que cambiar.

VENTURA.- Si te has cansao...abur.

MANOLO.- Por mí, tepués marchar.

(Apartándose a un lado con emoción.)

¡Ay, madre de mi vida,

si yo pudiera,

estando ella en el mundo,

vivir sin ella!

Pero el vivir, muriendo

por su querer,

tú sabes, madre mía

que no pué ser.

VENTURA.-

(Acercándose a Manolo al darse cuenta de su estado de espíritu y con ganas de agradecerle.)

Quese llevar

la compañía

de un hombre guapo.

MANOLO.-

(Aparte y reprimiéndose)

¡Ay, madre mía!

VENTURA.-

¡Ya ves qué sino!

Tú te cruzastes  
en mi camino.

MANOLO.-

(Aparte)

¡La mataría!

VENTURA.-

Si tú te vas...

MANOLO.-

Me voy pa siempre

si tú me obligas.

¡Basta de discusiones

y de arrebatos

y de fatigas!

VENTURA.-

Vamos, es que tú quieres

vivir tan ancho

con tus amigas.

MANOLO.-

¡Te voy a matar!

¡Mala mujer!

VENTURA.-

¿Qué vas a hacer?

(Manolo va a lanzarse sobre  
Ventura, y ella, con gesto  
enérgico, le detiene diciéndole.)

¡Atrás!

H A B L A D O

VENTURA.-           ¿Estás loco?

MANOLO.-                       Véte, véte...

Que no te quiero matar.

(Entra el Niño por la derecha)

NIÑO.-                ¿Qué pasa?

MANOLO.-                       ¿Qué ha de pasar?

¿No lo ves?

(Señalandole las flores de Ventura.)

No seas zoquete,

Manolo.

VENTURA.-                ¿Quereis hablar?

NIÑO.-                Pero, ¿no te he dicho claro  
que ella estaba de estas cosas  
ignorante?

MANOLO.-                       ¿Y esas rosas?

BIÑO.-                Ni me cortes que me azaro.  
¿No te dije que yo mismo  
las he tirao?...?No las ves?

(Llevándole al sitio donde tiró las flores.)

¡Y has armao un cataclismo  
de los de no te menés!

VENTURA.- Pero, a ver, que sepa yo  
lo que estais hablando.

MANOLO.- Nada,  
perdóname.

NIÑO.- ¡Una bobada!

VENTURA.- Pero, bueno, cuéntaló.

NIÑO.- Pues que un flamenco llegó  
con la pretensión de ver  
si le podías ceder  
el cuarto desalquilao  
y éste ya cree que has tomao  
la señal del alquiler.

MANOLO.- Yo lo oí de otra manera.

NIÑO.- Y, luego, ese tío bandido  
te ha calentao la mollera.

VENTURA.-

(Reconcentrada)

De modo que tú has creido  
que yo soy...una cualquiera.

NIÑO.- ¡Aberraciones!

MANOLO.-

¡Perdona!

¡Estaba ciego, Ventura!

VENTURA.-

¡Esta es ya mucha corona!

(Medio mutis hacia el fondo)

NIÑO.-

Pero ven acá, criatura.

MANOLO.-

¡Que vengas!

VENTURA.-

(Volviéndose)

Ya no le basta,

por lo visto, con la ofensa  
de posponerme a esa casta  
de chulas a que desciende.

Ahora ya, hasta cuando piensa  
que soy su mujer, me ofende.

MANOLO.-

Estaba celoso.

VENTURA.-

¿Y eso

no es una ofensa pa mí?

NIÑO.-

Es quererte con exceso.

VENTURA.-

Tienes razón. Eso sí.

Pero el quererme demás  
cuando tanto me faltó  
su cariño tiempo atrás

¿puede contentarme? ¡No!

Me basta con lo que yo  
me merezco y nada más.

(Mutis por el foro. El Niño sale por el reservado de la izquierda a cortarle el paso, la detiene y entra con ella por el foro en este segundo reservado.)

MANOLO.-

(Avanzando hacia la puerta del foro.)

¡Atiéndeme!

(Entran por la derecha don ABILIO, EL CORORIN y MARIQUITA.)

COLORIN.-

¿Qué hay, Manolo?

MARIQUITA.- ¿Cuánto bueno por aquí?

MANOLO.- Hola...

(De mal humor.)

MARIQUITA.-

No mires así,

Manolo, que me acerolo.

ABILIO.-

Dejarle...Está con la baba.

MANOLO.-

Y ¿eso tiene gracia?

NIÑO.-

(Entrando con VENTURA DE LA mano en el departamento de la izquierda.)

Ven.

VENTURA.-

Déjame, Paco.

NIÑO.-

Te daba  
con la mano en la sartén.  
Vamos, en los ojos.

MANOLO.-

Bueno,  
me es igual. Seguir p' adelante.  
¡Será mi sino!

COLORIN.-

Er veneno  
se cura con vino y cante.

MARIQUITA.-

¿Va usté a cantar?

MANOLO.-

Aquí no.

ABILIO.-

En la Cuesta.

VENTURA.-

(Deteniendo al Niño, que se  
dirige hacia la derecha.)

Aguarda...

NIÑO.-

(Desasiesendose)

¡Quita!

(Entrando en el otro reservado)

Señores: una mijita  
que antes voy a cantar yo.

MARIQUITA.-

¡Adiós, Fleta!

NIÑO.-

¡Adiós madame

Pimentón!

MARIQUITA.-

¡Ay! ¡Ya lo sé!

Niño.-

Ustedes perdonen que venga sin que se me llame; pero yo me explicaré.

Esta joven... ¡allá ella! Está haciendo oposiciones a una vacante de estrella en la calle de Quiñones.

Ustedes dos... ¡allá ustedes! son dos reverendos cañas que, cuando tiran sus redes, hacen que hasta las arañas se suban por las paredes.

Pero Manolo es distinto.

¡Es un hombre... como no hay otro en este recinto... en cuanto me salga yo!

Y un hombre, cuando lo es, debe tener voluntad y no la de ustedes tres que la vuelven del revés

como a una media calá.

Conque anda niña a tu casa  
con tu mamá, y que te case  
sino quieres que te pase  
lo que a otras muchas les pasa.  
Y ustedes dos a freir  
espárragos o buñuelos  
y tú a dejarte de celos  
ridículos y ¡a vivir!

MARIQUITA.-

(Ligeramente conmovida)

Bueno, Paco...Ya me voy.

Hasta mañana...

(Mutis por el fondo)

NIÑO.-

Estás fresca.

ABILIO.-

Oye, Niño, y esta gresca  
¿es plástica o es rentoy?

MANOLO.-

Es la verdad lisa y llana.  
¿Y ventura?

(Yendo por ella al otro lado)

Aquí la tienes.

VENTURA.-

Que yo no paso.

NIÑO.-

(Cogiéndola)

Tú vienes,

porque me da a mí la gana.

MANOLO.-

Ven acá, que el corazón  
me pide que estos amigos  
del alma sean testigos  
de que te pido perdón.  
Esta mujer es la mía.

COLORIN.-

Es claro.

ABILIO.-

En eso...ya estoy.

MANOLO.-

Pa ustedes...Santa María  
de la Cabeza desde hoy.

ABILIO.-

Bueno, hombre...

MANOLO.-

Si es que no quiero  
que olviden ese detalle.  
Y ahora...¡a quitarse el sombrero!

(Lo hacen todos)

Está bien. Y ahora...¡a la calle!

ABILIO.-

(Aparte. Yéndose hacia el fondo.)

Mi madre, ¡vaya un diita!

COLORIN.-

¡Vaya! ¡Quearse con Dió!

(Mutis de los dos)

VENTURA.- ¡Manolo!

MANOLO.- ¡Mi Venturita!

NIÑO.- Hombre...!que estoy aquí yo!

(Entran por la izquierda la señora MARTA y el señor JUAN.)

MARTA.- Pero, chicos.

MANOLO.- (Cruzando a la izquierda)

¡Aquí estamos!

JUAN.- Que yo ya me he mareado  
de las vueltas que hemos dao  
en el carrusel.

VENTURA.- Pues ¡vamos!

MANOLO.- Yo, delante, con mi nena.

VENTURA.- ¡Gracias a Dios!

JUAN.- Yo, detrás,  
del brazo de esta morena.

VENTURA.- ¡Y a ver lo que hacen!

JUAN.- Verás  
si aún trae cola esta verbena.

MARTA.- No señor...!Uno y no más!

(Se va por la izquierda alegremente. Por el foro derecha entra MARIQUITA.)

MARIQUITA.- ¡Paco!

NIÑO.- ¿quien...

MARIQUITA.- Soy yo...

NIÑO.- Y ¿qué quieres?

MARIQUITA.- Perdona si te he faltao.

¿A mí? Si yo m'alegrao,  
porque ya he visto lo que eres.  
¡Y esto s'acabí!

(Pausa)

¿Te callas?

MARIQUITA.- Me asombra.

NIÑO.- Pues no te asombre,  
porque es que yo ¡soy un hombre!  
¡Pero con la mar de agallas!

(Por el fondo entra el SEÑORI-  
TO, que pasa al reservado de  
la izquierda y se sienta.)

MARIQUITA.- Entonces.

NIÑO.- Márchate ya.

¡que yo no te vuelva a ver!

MARIQUITA.- Adiós, hombre...

(Mutis por la derecha)

NIÑO.- Adiós, mujer.

(Viéndola marchar)

¡Miá que es guapa!

SEÑORITO.-

(Dando palmadas)

¡Niño!

NIÑO.-

¡Va!

(Saca del bolsillo los billetes, cruza a la izquierda y los pone sobre la mesa, mirando al Señorito con insolencia, mientras cae el telón rápido)

F I N

---